

Revista cuatrimestral - Precio del ejemplar : 150 Pts - Francia : 12 FF - Alemania : 6 DM -  
 Inglaterra : 120 p. - Holanda : 6 Fl. - Bélgica : 120 FB - Italia : 2.400 Lir. - Portugal : 60 Esc.  
 Suiza : 7 FS — EE.UU. y Canadá : \$ 2 — América Latina : el equivalente de \$ 1.50  
 Abono anual : precio de 3 ejemplares

# EL PROGRAMA COMUNISTA

---

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

---

## EN ESTE NUMERO

- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial ..... 1
- Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido ..... 15
- El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (1) ..... 32
- Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las « consignas democráticas » ..... 54

---

### LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

## Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial

Durante todo el período de la transformación burguesa de Europa, su situación internacional ha ubicado a Polonia en un puesto de vanguardia de la lucha revolucionaria.

La misma fue repartida una y mil veces: en 1773, en 1792 y en 1795 entre tres grandes imperios, Rusia, Prusia y Austria; lo fue nuevamente en 1815, después del intermedio de Tilsitt, en que Napoleón se fabricó un gran ducado de Polonia a sus ordenes con el territorio tomado a Prusia y una parte de las posesiones rusas. El restablecimiento de Polonia encarnó la reivindicación de la unidad nacional. La parte de su territorio integrada a Prusia era esencial para la supervivencia de ésta última; por consiguiente, su independencia era la condición de una revolución radical en Alemania. Polonia formaba parte de la Europa avanzada, pero permanecía prisionera en la fortaleza rusa semibárbara y, por tanto, se encontraba en primera fila bajo los golpes del gendarme zarista y de los otros policías del orden monárquico. Sus insurrecciones de 1794, 1830, 1846, 1848 y 1863 hicieron de ella el símbolo de la democracia en lucha contra el viejo sistema feudal. Cuando estalló la revolución de julio en Francia y los rusos decidieron intervenir, fueron los polacos quienes, al sublevarse, lo impidieron en la práctica. Y cuando más tarde Sebastiani exclamó en la cámara francesa: "El orden reina en Varsovia", en realidad, era a la Europa entera a quien aterrorizaba el knut ruso. Varsovia era el punto neurálgico del orden establecido, europeo e internacional.

Con el alba del siglo XX, la maduración capitalista de Rusia desplazó el centro revolucionario del este europeo de Varsovia a San Petersburgo. Además, el proletariado polaco, poco numeroso pero extremadamente combativo, duramente afectado por la presión de la revolución de 1905 en la que participó generosamente, fue tomado desprevenido desgraciadamente por la oleada de nacionalismo pequeño-burgués en el momento de la primera guerra mundial. El proletariado tomó el poder en Petrogrado en octubre de

1917, puso fin a la guerra imperialista, se sublevó en Berlín en enero de 1919, pero no acudió a la cita de la Historia cuando el Ejército Rojo de Tukhachevski, luego de parar la agresión de la burguesía polaca (excitada a su vez por los franco-ingleses), y tras una brillante contraofensiva, se encontró bajo los muros de Varsovia en agosto de 1920, y durante un instante esperó la revuelta proletaria y poder acudir así en auxilio del proletariado alemán.

Estimulando el nacionalismo polaco, los Aliados no actuaban, por cierto, por la linda cara de Polonia. La burguesía francesa, por ejemplo, aparentemente la más prendada de ella, siempre la ha traicionado, incluso en su juventud revolucionaria. La dictadura jacobina ignoró el heroísmo de Kosciuszko. Napoleón percibió la importancia de Polonia en la guerra contra Rusia y se hizo pagar con creces en sangre derramada su apoyo a la causa polaca, antes de traicionarla en Tilsitt y en Erfurt. La burguesía bajo Luis Felipe "vibraba por Polonia", pero incluso un moderado como Laffite perdió su ministerio a causa de sus inclinaciones intervencionistas. La burguesía del cuarenta y ocho encarceló a Blanski por haber levantado la causa polaca. Napoleón III, por su parte, hizo votar en el Senado peticiones sobre Polonia, pero rusos y prusianos tuvieron las manos libres para hacer su sucia tarea.

Si el general Weygand y el coronel De Gaulle estaban en Varsovia con las armas en la mano, no era, pues, por amor a la independencia de Polonia. Por otra parte, la misma burguesía polaca tenía una idea muy poco revolucionaria de esta independencia: en Posnania, y sobre todo en Galicia, se había hecho un sitio dentro de los Estados imperantes y pensaba cada vez menos en ello; en el reino de Polonia, por boca del jefe de la democracia nacional, Dmowski, aquélla se había limitado a pedir al gobierno zarista la autonomía del reino, ¡a cambio de la cual sofocaría por sus propios medios la revolución en Polonia! Sin embargo, la guerra y el hundimiento de los imperios centrales y del zarismo provocaron un movimiento social que el nacionalismo pequeño-burgués de Pilsudski supo canalizar. Los imperialismos victoriosos se apoyaron sobre los viejos apetitos nacionales de las clases dominantes polacas y sus reivindicaciones sobre Ucrania y Lituania, así como sobre el odio más que legítimo de los obreros y campesinos polacos contra los opresores gran rusos y los zares, para presentar a los bolcheviques como chovinios que soñaban con conquistar Polonia, y para hacer de la independencia de Polonia una máquina de guerra contra la revolución proletaria. Si el retraso del proletariado polaco puede ser considerado entonces como el símbolo del retraso revolucionario colectivo de Europa occidental y central que dejó aislada la Rusia proletaria, la derrota del Ejército rojo bajo los muros de Varsovia marca el fin del alza de la gran oleada revolucionaria internacional provocada por la primera guerra imperialista. Allí también, Varsovia se reveló como un punto neurálgico, pero esta vez para la revolución proletaria.

Si en el siglo XIX la restauración de Polonia tenía un poderoso alcance revolucionario para la destrucción del orden feudal europeo, la posibilidad de conservar un pequeño país entre los poderosos vecinos alemán y ruso no podía ser más que efímera. Por otra parte, es sólo gracias a la derrota militar de Alemania en 1918 y al hundimiento del zarismo bajo los golpes de la revolución bolchevique que pudo ver el día un Estado nacional independiente. ¡Y qué Estado "nacional": un Estado teniendo como rehenes a minorías nacionales dentro de sus fronteras (ukranianos, bieloro-

rusos, alemanes, judíos, etc.) que constituían más del 30% de la población total! ¡Y qué "independencia" que descansaba sobre la fusión del nacionalismo pequeño-burgués y del militarismo polaco, condenados a ponerse al servicio de París y Londres, y que sólo se mantenía gracias a su bendición!

En los años veinte, una revolución victoriosa a escala de la Europa entera habría zanjado radicalmente el problema nacional polaco eliminando las oposiciones imperialistas entre Alemania y Rusia, así como los apetitos imperialistas polacos, por medio de la liquidación de la clase capitalista y de los terratenientes en toda la región. Pero la revolución fue derrotada. Peor aún, el Estado proletario en Rusia no pudo mantenerse en el aislamiento trágico en el que estaba. Finalmente fue vencido y recuperado por las fuerzas ligadas al desarrollo capitalista en Rusia y, bajo los pliegos de la mentirosa bandera del "socialismo en un solo país", el stalinismo se hizo el artífice de su transformación en un "Estado burgués corriente", según la expresión misma del burgués ruso emigrado Ustrialov.

Desde el momento en que esta transformación estaba realizada en 1926, y la Internacional transformada en simple instrumento diplomático del renaciente imperialismo gran ruso, desde el momento en que la vía de la revolución proletaria estaba cerrada, la perspectiva de un nuevo conflicto imperialista surgía para un futuro próximo, sobre todo con el estallido de la crisis económica de los años treinta, y Polonia debía ser un objeto de codicia para los rapaces alemán y gran ruso, en detrimento de los bandidos inglés, francés y americano. Sometida a una feroz presión internacional y presa de una terrible crisis económica, la Polonia burguesa llevó progresivamente a Pilsudski a la dictadura militar después del golpe de Estado de 1926; ¡el que, por otra parte, se realizó con el apoyo de socialistas y comunistas! Naturalmente, las promesas de reforma agraria no fueron mantenidas más que en una ínfima parte; por el contrario, los sacrificios exigidos a la clase obrera no sufrieron ninguna demora. Y los zigzagueos de la Polonia burguesa entre Rusia y Alemania, a través de pactos de no agresión en todo sentido, no le impidió que aprovechara el desmembramiento de Checoslovaquia por Hitler para apoderarse de la Silésia de Terschén el 30 de setiembre de 1938.

Naturalmente, el amor de las democracias occidentales por Polonia no resistió al pacto germano-soviético y al reparto del país siguiendo la línea del Bug en setiembre de 1939 entre Berlín y Moscú. Por todas sus implicancias, la invasión de Polonia, el 19 de setiembre, daba la señal de un conflicto mundial generalizado, pero los franco-ingleses no hicieron nada por aliviar la presión militar alemana sobre Polonia, que se hundió luego de un mes de resistencia. El hecho que la intervención rusa en Polonia el 17 de setiembre haya estado destinada a "proteger a los ucranianos y a los bielorrusos", forma parte de las mentiras diplomáticas habituales. Los stalinistas, que luego de la ruptura del pacto germano-soviético en 1941 inventaron de arriba abajo una mitología de resistencia antialemana, gozaron tranquilamente de los frutos de la conquista y colaboraron activamente con sus cómplices nazis en el reparto del país.

En marzo de 1940, funcionarios de la Gestapo encontraron una delegación del NKVP caro a Beria para poner a punto un plan de presión común de las organizaciones clandestinas polacas. Las con

secuencias de esta colaboración se verificarán, del lado alemán, en la bestial campaña antisemita que culminó en la destrucción del ghetto de Varsovia en mayo de 1943 y la exterminación de 300 mil de sus habitantes; pero también, del lado ruso, en la deportación y la desaparición de cientos de miles de personas y, en particular, en la masacre de Katyn donde fueron descubiertos miles de cadáveres de oficiales polacos abatidos de una bala en la nuca.

Sin embargo, esta colaboración no se limitó a que cada uno se desembarazara de sus enemigos internos en su zona de ocupación: el judaísmo del lado alemán, el nacionalismo militarista polaco del lado ruso. En 1944, y pese al estado de guerra entre ellos, los aliados de la víspera se entregaban por encima del frente a una operación policial conjunta contra la Comuna de Varsovia insurrecta contra el ocupante alemán, renovando de este modo la alianza franco-alemana contra la Comuna de París de 1871. A la llegada de una de las columnas de Rokossovski a la vista de Varsovia, mientras que los aliados ampliaban su cabeza de puente en Normandía, la población de Varsovia se subleva el 19 de agosto a las 17 horas. Según la historiografía oficial, la occidental para glorificarse de ello y la stalinista para condenarla, la insurrección fue decidida desde Londres por el gobierno de Mikolajczyk. Pero mientras que los alemanes habían ordenado el reclutamiento en masa de la población para fortificar los suburbios de la ciudad, y cuando, ante el rechazo total de la población, amenazantes represalias se anunciaban, ¿no era necesario, acaso, a menos de dejar actuar sola a la clase obrera, tratar de encuadrar su sublevación inevitable por el ejército interior de Bor-Komorowski decidiendo la fecha de la insurrección? Bor ni siquiera disponía de carabinas y menos aún de metralletas para todos sus hombres, y, al comienzo, la población obrera no estaba armada más que de botellas incendiarias, granadas de mano y revólveres para enfrentar a las tropas motorizadas y blindadas de la Wehrmacht, a las que después de ocho días de combate arrancó el centro, el Este y el Sur de la ciudad.

Mientras que bajo el cañoneo de los tanques Pantera y Tigre y el incendio sistemático de barrios enteros y las matanzas de la población, se espera la llegada de los rusos, las tropas de Rokossovski acampaban en la orilla derecha del Vístula. Mientras que la BBC da las noticias de la insurrección, Radio Moscú calla. Solamente el 4 el PC stalinista da a sus partidarios la orden de unirse a la revuelta poniéndose bajo las órdenes del general Bor. A pesar de todas las exhortaciones de Churchill para conquistar Varsovia, Stalin rehusa secamente, fiel al principio de que sólo los muertos cesan de ser enemigos, dejando a los nazis la tarea de masacrar a los insurrectos. El 17 de agosto, mientras que la Comuna agoniza, los Alemanes lanzan una ofensiva infernal, arrojando 70.000 hombres contra los barrios defendidos por los obreros, sus mujeres y sus niños. Aún se espera a las tropas rusas. ¡En vano! Estas llegarán tres meses después de la matanza... El 3 de octubre, luego de 63 días de heroico combate, los últimos defensores de la Comuna se rinden. Se cuentan por lo menos 15.000 muertos en los barrios destruidos. Lo que queda de la ciudad es arrasado y el resto de los habitantes son deportados.

Aparentemente, el rechazo de Moscú de ayudar a los insurrectos se explicaría por su deseo de desembarazarse de las fuerzas políticas ligadas al gobierno de Londres a fin de dejar el sitio al gobierno prosoviético de Lublin. Sin embargo, es evidente que

la ocupación militar del país ya garantizaba a Stalin el control de esas fuerzas. Por otra parte, el apoyo de Churchill a la insurrección, a diferencia de lo que pasó en Yugoslavia, fue puramente moral. Aparte algunos lanzamientos de víveres, medicamentos y armas cuya autorización fue arrancada a Stalin, aquél se contentó con lanzar un llamamiento oficial a Moscú para que interviniera, en una zona que le tocaba a los rusos como coto militar en virtud de los acuerdos de Teherán, donde las nuevas fronteras de Polonia ya estaban fijadas... De hecho, para que Stalin aún pudiera conservar algún prestigio ante los ojos del proletariado internacional, a riesgo de perderlo ante los ojos de los proletarios polacos, era necesario que no tuviera que ensuciarse las manos con la sangre de la Comuna obrera de Varsovia, que de todas maneras alguien debía reprimir. Fue Hitler quien se encargó de la tarea.

Con la Comuna de Varsovia, quedaba demostrado que la situación que en el siglo último había situado a la burguesía en primera línea frente al orden establecido imperialista, llevaba allí en adelante a la clase obrera polaca, aunque en condiciones diferentes.

o o o

Polonia sigue poseyendo las llaves de paso entre el occidente y el Oriente. En la lenta gestación de las naciones europeas, la misma existencia de Polonia la oponía a la extensión al Este del prusianismo e hizo de ella un bastión de la civilización europea contra la barbarie oriental. Más tarde, su burguesía fue una vasalla de las burguesías occidentales. La Polonia restaurada de 1917-23 sirvió de cerrojo contra la progresión hacia Alemania del Ejército Rojo revolucionario. La Polonia burguesa seguía comportándose como bastión de Europa respecto al Oriente, pero esta vez de la Europa imperialista y contrarrevolucionaria respecto al Oriente revolucionario. Una vez que el Estado proletario en Rusia cedió el sitio al Estado nacional, capitalista e imperialista gran ruso, y que la guerra europea se volvió inevitable, un Estado polaco vasallo de las democracias occidentales no podía subsistir entre los colosos alemán y ruso. Para su tranquilidad, los dos bandidos tenían interés en hacer saltar ese bastión aislado de los imperialismos occidentales, y su enfrentamiento sólo podía hacerlo volar en pedazos. El hundimiento de los Estados del Eje no modificó esta posición, sino que, a través de los acuerdos de Yalta, la generalizó a escala de la Europa entera.

No fue Polonia quien salió dividida de la acción contrarrevolucionaria ejercida por los ejércitos de Roosevelt y Stalin sobre el cuerpo de Europa, sino el mismo gigante alemán y, con él, Europa entera. La unidad de Polonia existe, pero Polonia es sierva. Para escapar a esta servidumbre sería necesario que Europa encontrara la fuerza de hacerse un sitio entre las dos superpotencias imperialistas de Moscú y Washington, y esto sólo sería posible conquistando esta fuerza a costa de África y Medio Oriente a través de una especie de pilsudskismo europeo, tan impotente como el nacional-militarismo polaco de la entreguerra y mucho más contrarrevolucionario y antiproletario!

Pero en esta Europa polonizada, el Estado nacido en Yalta por medio de un brutal "corrimiento" hacia el Oeste (cediendo Wilno, Brest y Lvov a la URSS, tomando Silesia, Pomerania oriental y

el Sud de Prusia oriental a Alemania), con el desplazamiento bestial de millones de hombres que este "corrimiento" ha provocado, conserva un papel estratégico inmenso. Constituyendo el Estado más poblado del *glacis* occidental de la URSS, es una carta de triunfo del imperialismo ruso en la carrera entablada con el imperialismo americano por los armamentos y la hegemonía mundial. Y sus llanuras siguen dominando el paso de los tanques rusos a Europa occidental. Esto es lo que explica que Polonia esté sometida por el gran "hermano ruso", pero que, al mismo tiempo, siga siendo cortejada por los imperialismos occidentales, aun si en Yalta estos últimos la abandonaron a su triste suerte. La propaganda occidental no tiene calificativos suficientes para denunciar el "golpe de Praga" y la sumisión total de los países del Este a la voluntad rusa. Sin embargo, ¿quién impulsó a Mikolajczyk, líder del gobierno de Londres que tenía tras de sí a los campesinos, las capas medias, los antiguos resistentes y la Iglesia, a fundirse con el gobierno de Lublin a sueldo de los rusos, lo que arrastró a todos los partidos, campesinos, demócratas y socialistas, a colaborar en un gobierno en el que los stalinistas tenían 14 miembros sobre 24, quién sino los imperialismos inglés y americano? El efecto del "golpe de Praga" fue solamente el de fusionar todos esos partidos en uno solo. Los imperialismos occidentales saben demasiado bien, por la experiencia de la entreguerra y del verano de 1944, que sólo una dictadura aunque fuese ejercida por los rusos, puede preservar un Estado débil como el polaco de sus fuertes tendencias centrífugas y protegerlo contra los sobresaltos de una clase obrera turbulenta.

Los imperialismos occidentales mantienen todo un coro de lloronas oficiales para lamentarse acerca de las persecuciones que golpean a los opositores a los gobiernos prosoviéticos en los países del Este en general y en Polonia en particular, donde esta oposición ha estado simbolizada por la Iglesia, sobre todo desde la arrestación del cardenal Wyszynski en 1953. Este papel de la Iglesia se debe a razones sociales y políticas evidentes; después de la eliminación del militarismo polaco por la puesta en vereda del ejército bajo generales rusos, Rokossovski a la cabeza, y la eliminación de los partidos políticos, aquélla era la única institución que tenía una fuerte influencia social a causa del peso aún grande del campesinado y que, por tanto, podía servir de polo de organización del nacionalismo polaco. Pero el "mundo libre" asistió a las intervenciones rusas en Berlín en 1953, en Budapest en 1956, en Praga en 1968, sin mover un dedo, sin expresar en actos las palabras sobre los "derechos del hombre". Tanto en el Este como en el Oeste, la ideología se detiene ante el reparto del mundo que sigue vigente. No por ello los imperialismos occidentales han dejado de agitar sus temas de propaganda. En caso de necesidad, es decir, el día en que el orden imperialista mundial nacido en Yalta se vuelva caduco, de este modo ellos esperan poder utilizar nuevamente los impulsos de la Polonia burguesa a la independencia y la libertad para sus cínicos apetitos estratégicos.

Las piadosas almas democráticas y occidentales compadecen enormemente a la clase obrera de los países del Este y, sobre todo, de Polonia, por haber tenido que sufrir la "transformación socialista de la sociedad".

Una de las terribles desgracias de los obreros polacos vendría, en particular, de la "socialización de la agricultura". De hecho, en los territorios ocupados, los rusos hicieron una refor-

ma agraria destinada a comprarse la simpatía de los campesinos ce diéndoles la tierra: Polonia se volvió el modelo de la empresa fa miliar enana. Cuando en 1848 se quiso modernizar la agricultura para aprovisionar las ciudades, se empleó el método de las coope rativas y de la colectivización forzadas, lo que sublevó contra el régimen al campesinado, a quien se acababa de otorgar sus que ridas parcelas. La catástrofe económica que resultó de ello obli gó al Estado a volver a la pequeña explotación: el 80% de la su perficie pertenece hoy a propietarios privados, el 61% de las ex plotaciones tienen menos de 5 hectáreas, la mayoría de los culti vadores son personas de más de 55 años, los jóvenes aún prefieren las prisiones industriales al embrutecimiento de la parcela fami liar. Esto equivale a transformar la agricultura en una especie de actividad marginal y de pensión de viejos trabajadores, y ex plica ampliamente la débil productividad y la quiebra total de la agricultura polaca, fenómenos que el control administrativo del Estado es incapaz de encauzar, sino que por el contrario no puede más que agravar a causa de su pesadez y sus vejaciones cotidia nas. Evidentemente, todo esto no tiene nada que ver con el socia lismo, quien, éste sí, realizará el paso a la gran producción me diante la integración progresiva de los campesinos en la agricul tura socializada gracias a ventajas técnicas y económicas, median te la educación y el ejemplo de un trabajo más productivo, y con diciones de trabajo y de vida más humanas. La sumisión de la in dustria polaca a las leyes del mercado no permitía en modo alguno fijarse semejantes objetivos.

Nadie hablaba aún de "socialismo" cuando la ley de enero de 1946, que nacionalizó todas las empresas alemanas en Polonia y las empresas de más de 50 obreros que trabajaban en equipo, no hizo más que legalizar una situación de hecho entregando al Esta do la propiedad de empresas con las que éste se había encontrado brutalmente en posesión por la huida de sus propietarios. Para los occidentales y otros demócratas, todas las desgracias de Polonia habrían comenzado el día que la URSS hizo caer la cortina de hie rro sobre la zona de influencia que había conquistado con las ar mas, para oponerse al proyecto americano de conquistarla por me dio de los dólares del plan Marshall. De hecho, los proletarios polacos fueron puestos a trabajar mediante un sistema de control burocrático de las empresas que supuestamente debía evitarles do blar el espinazo para reembolsar las deudas a los banqueros occi dentales, y que también habría debido evitar las luchas obreras.

No hay duda que la fijación central y burocrática de objeti vos de producción importada de la Rusia staliniana podía revelar se necesaria para la reconstrucción de las infraestructuras econó micas del país, al mismo tiempo que satisfacía las exigencias del pillaje imperialista perpetrado por el "gran hermano" ruso. Sin embargo, la misma debía volverse un obstáculo a la productividad y, por tanto, ser sentida como una simple manifestación de la do minación soviética desde que las empresas debieron enfrentarse al mercado mundial con la movilidad, la rapidez de adaptación y, por consiguiente, el "espíritu de iniciativa" que exige la anarquía capitalista. Se concedió a la clase obrera un montón de "garan tías" para calmar sus ardores combativos; en particular, la fun cionarización de los asalariados, que está tan alejada de la abo lición del asalariado característica del socialismo como puede es tarlo el Estado patrón de la centralización de las riquezas socia les en una sociedad en la que el Estado ha desaparecido como Esta do de clase con sus policías, sus ejércitos y sus prisiones.

Sin embargo, la política económica y social sólo podía compensar las "rigideces" del aparato productivo y las débiles incitaciones a la productividad engendradas por el mecanismo productivo empujado por medio de un productivismo tan insoportable como ineficaz, al precio de una presión inaudita sobre las condiciones de vida y de trabajo de las masas obreras.

El reforzamiento del COMECON y de la pseudo-"división socialista del trabajo" no permitió compensar la apertura del bloque del Este a las mercancías y a los capitales occidentales por medio de una imantación más grande de la economía polaca alrededor del centro ruso. Sólo descuartizó el país entre los dos bloques, reforzando la coacción económica y política rusa tanto más vivamente cuanto más espontáneamente está impulsada la economía a comerciar con los países occidentales. Polonia es hoy el país del Este que más depende del Oeste para su alimentación y sus equipamientos; al mismo tiempo, sus intercambios comerciales son los más desequilibrados dado que no tiene qué exportar. El resultado de esta situación es que la conquista de los países del Este por el dólar, evitada en 1947 por el "golpe de Praga", hoy es realizada al menos en Polonia, que es el país industrializado más endeudado del mundo en relación a sus exportaciones o a su producción anual. ¡La clase obrera debe sufrir así el peso del mecanismo económico que supuestamente debería aliviarla del trabajo necesario para pagar las deudas a los banqueros, aumentado en adelante por el peso de este endeudamiento! Explotada duramente por el capital nacional y engordando a toda una amplia capa de burgueses parásitos que trabajan por su cuenta o son asalariados del Estado, aquella debe todavía doblar el espinazo para pagar el diezmo al "gran hermano" ruso y el censo a los banqueros americanos, alemanes, franceses, ingleses y otros...

Esta situación económica original explica que, a pesar de las fábulas sobre la nacionalización y la planificación que debían permitir superar la anarquía capitalista, obtener ritmos industriales más elevados y evitar las crisis, Polonia sea el país industrial en el que la crisis económica mundial ha tenido los efectos más inmediatamente catastróficos. ¡El país está al borde de la bancarota, y su hundimiento amenazaría el equilibrio financiero de todo el sistema capitalista mundial, cuya protección exige la colaboración y la solidaridad de todas las bancas y de todos los Estados, tanto del Este como del Oeste!

o o o

Esta situación económica eminentemente contradictoria y explosiva, conjugada a la presión política, militar y social que acarrea sobre la clase obrera el hecho de que Polonia siga siendo una de las más peligrosas líneas de ruptura entre los bloques imperialistas, es lo que explica que este país haya dado desde la guerra la más impresionante serie de revueltas obreras jamás vistas en otras partes.

El 28 de junio de 1956, una manifestación de obreros metalúrgicos, en efervescencia desde fines de 1955 a consecuencia del aumento de las normas de producción y de una disminución consecutiva de salarios, se transforma en motín. El guión de la huelga de los obreros de la construcción de Berlín en 1953 se repite. Los tanques intervienen seguidos de la Seguridad interna (KBW) y de

la milicia cívica. Cuando, al día siguiente, las tropas terminan de limpiar los últimos islotes de resistencia, se cuentan 54 muertos y 300 heridos.

Este motín dio la señal de la agitación en toda la Europa del Este, revelando los límites de la seudoliberalización postalinista anunciada con gran pompa en el XX Congreso del PCUS. En octubre, Budapest se insurgía contra las tropas rusas. En Polonia, el gobierno y el "gran hermano" ruso se entendieron para soltar lastre. Por cierto, Gomulka acababa de ser liberado y rehabilitado, lavado de las acusaciones de titismo que lo habían hecho reemplazar por Bierut, 30.000 prisioneros ya se habían beneficiado de una amnistía, la dieta había recommenzado sus sesiones y una cierta prensa se desarrollaba. Luego de los motines, el "deshielo" fue más lejos. La cosecha del Octubre polaco fue abundante. Gomulka dio garantías de que Polonia "respetaría sus alianzas", Rokossovski y sus treinta generales rusos, que hasta allí tenían bajo su mando el ejército polaco, tomaron el tren para Moscú. Polonia cesó de entregar su carbón a Rusia a un curso inferior al del mercado mundial. La colectivización agrícola fue abandonada. El cardenal Wyszynski fue liberado y sus obispos rehabilitados.

El imperialismo ruso no vaciló, pues, en hacer concesiones a las aspiraciones nacionales de la Polonia burguesa, a fin de poder mejor hacer frente al peligro de la Polonia obrera. Paralelamente, el bloque social así sellado por encima de las oposiciones nacionales debió hacer ciertas concesiones económicas a la clase obrera y aceptar los famosos consejos obreros, nacidos de las necesidades de organizar la lucha fuera del aparato oficial, pero que se desarrollaron sin cortar el vínculo con la gestión de las empresas. Apoyándose en esta debilidad, el Estado tendió una trampa a los obreros para liquidar progresivamente, con el reflujó de la oleada, toda capacidad de lucha de los consejos, subordinándolos a las estructuras oficiales. Mientras que en los otros países del Este todas las tentativas de autonomía fueron combatidas duramente por Moscú, las dificultades económicas crecientes y la experiencia obligaron a Moscú y a las oposiciones nacionales a un mínimo de consenso. Esto se tradujo en los años sesenta a través de los esfuerzos de la Iglesia por conquistar terreno sin dejar de dar muestras de su utilidad en el mantenimiento de la paz social.

En esos años, la agitación universitaria dio nacimiento a una corriente de oposición que se reivindicaba de la "revolución antiburocrática" bajo la forma de una democracia de los consejos en la empresa y en el Estado, del pluralismo y de la independencia de los sindicatos. Esta corriente, que reanudaba pues con la tradición democrática y socialdemocrática (en particular, algunos de sus dirigentes como Kuron y Modzelewski) fueron duramente reprimidos. Paralelamente, la influencia de la corriente del general Moczar, salida de la resistencia, militarista, antisemita y prosoviética, adquirió importancia al punto de amenazar a Gomulka durante la primavera de 1968, en el mismo momento en que la agitación estudiantil crecía estimulada por la "primavera de Praga".

Mientras que la clase obrera había podido parecer sin reacción en el momento de la agitación de los estudiantes y de las capas medias, el 15 de diciembre de 1970 estallan manifestaciones espontáneas en los astilleros navales de Gdansk, luego en Gdynia y Elblag en reacción al aumento brutal de los precios de los prin

cipales productos de consumo corriente. Ante el rechazo de las autoridades de dar la menor respuesta favorable, los obreros atacan la milicia, incendian las sedes del partido, pillan los comercios, ... Gomulka hace intervenir el ejército. En la noche del 15, las ciudades de la costa estaban ocupadas y aisladas por los blindados. Ya por entonces podían contarse numerosos muertos y heridos. Dos días después, el motín renace en Gdynia, con un saldo oficial de 27 muertos, pero los disturbios se extienden a Sopot y Szczecin, donde los obreros se organizan en un comité de huelga que se fija por objetivo organizar la lucha, pero esta vez sin recoger las intenciones gestonarias de los Consejos de 1956. ¡La experiencia ha bastado! Se han contado oficialmente 14 muertos y 117 heridos en Szczecin, pero habría habido más de 100. El 17 y el 18 comienzan manifestaciones en apoyo en otras ciudades, Katowice, Poznam, Varsovia.

Gomulka, acusado en 1948 de "desviación nacional", Gomulka, el "liberal" de 1956, el "Pilsudski rojo" de los años siguientes, arrastró a los rusos en una operación de "pacificación" para la cual éstos no se mostraron, hay que decirlo, muy dispuestos. No era la buena política. Fue reemplazado por Gierek, quien comenzó por hacer concesiones para permitir el reflujo del movimiento.

Gracias a la ayuda rusa, se anularon los aumentos de precios que habían sido la causa de los motines. Se prometieron reformas económicas y se abrió el diálogo con los técnicos para mejorar la economía; y para volver constructivo el diálogo se amplió el campo de actividad de la Iglesia, mientras que los hombres de Moczar, después de haber servido para desembarazarse de Gomulka, fueron ampliamente dejados de lado para permitir la "primavera tecnológica". Sin embargo, todo esto se reveló bastante insuficiente para superar las causas de las dificultades económicas y sociales, de manera que cuando Gierek quiso reproducir la operación de aumento de los precios de Gomulka, las huelgas de Ursus y Radom respondieron en junio de 1976 a los motines de Gdansk de diciembre de 1970.

Esta situación aceleró aún el proceso emprendido seis años antes: "ayuda rusa" y endeudamiento acrecentado respecto a los bancos occidentales para compensar la fuerte alza de precios, y, naturalmente, mayor capacidad de movimiento para la Iglesia, santificada como pilar del orden social. Gierek, incluso irá a Roma en 1977. Pero, al mismo tiempo, esas huelgas y la represión que les acompañó pusieron verdaderamente a la orden del día la organización de la respuesta obrera, la toma de contactos entre los núcleos de proletarios combativos y la preparación de luchas futuras, no solamente por las condiciones de vida y de trabajo, sino también por las condiciones de lucha de la clase obrera. De este modo, fue recogida y se popularizó la consigna del Comité de huelga de Szczecin en 1970, a saber, el sindicato independiente del partido oficial.

Sintiendo que ese movimiento era irresistible, la Iglesia llamó públicamente a la amnistía total de los manifestantes; en septiembre de 1976 la corriente de los intelectuales opositores de Kuron lanzó paralelamente el KOR (Comité de defensa de los obreros), que aportó su solidaridad a las víctimas de la represión y buscó un apoyo, en particular, en las fuerzas "eurocomunistas" y en la izquierda socialdemócrata del Occidente. Esta acción facilitó la vinculación de grupos obreros por todo el país a través de

las redes existentes, en particular, de la Iglesia, pero igualmente permitió a esas fuerzas encontrar una simpatía que será utilizada para tratar de casar las reivindicaciones económicas de la clase obrera con las necesidades de la economía nacional y su reivindicación de libertad de organización con una "apertura democrática" del aparato de Estado.

La explosión prevista y temida, tanto por el gobierno Gierrek como por la Iglesia o la oposición de Kuron, se produjo finalmente. El aumento del precio de la carne, conocido el 10 de julio de 1980, desencadena el mismo día una huelga en Ursus por el aumento de los salarios y la semana de 40 horas. Aquí y allá estallan huelgas por todo el país, en Varsovia, Lublin, Gdansk, Kielce, Poznam, que arrancan reivindicaciones que no hacen más que incitar a los trabajadores a mostrarse más exigentes. Pero es en Gdansk donde termina por cristalizarse a mediados de agosto un polo de organización del movimiento con un Comité inter-empresas (MKS), el que organiza la lucha en toda la ciudad y obliga al gobierno Gierrek a prometer, el 31 de agosto, en un país al borde de la huelga general, el derecho de organización y la satisfacción de las reivindicaciones planteadas. Con este triunfo la agitación no cesa; al contrario, se generaliza por todo el país.

Esta huelga no solamente es el movimiento más grande de los obreros polacos desde la guerra. Por su amplitud, su profundidad y su combatividad, es el movimiento de clase más potente que haya conocido estos últimos años el mundo entero. Rápidamente, el trecho que la Iglesia y la oposición democrática pudieron caminar paralelamente a la lucha obrera condujo a una encrucijada. Muy pronto, esas fuerzas comenzaron a divergir con las exigencias de la lucha, a frenar el movimiento, a ponerse a sus alas radicales. Así, desde fines de agosto aquéllas debieron volcar todo su peso en la balanza para impedir la huelga general, en contrapartida de las promesas gubernamentales. La Iglesia llamó lisa y llanamente a cesar la huelga, y el mismo Walesa, haciendo de vínculo entre el KOR y la Iglesia, fue proyectado brutalmente al primer plano y se transformó con una velocidad increíble en bombero volante.

o o o

El juego de esas fuerzas de la Polonia burguesa es edificante. La "revolución antiburocrática" proclamada en la "carta abierta al POUP" de Kuron y Modzelewski revela a quince años de distancia lo que realmente era: una banal reforma democrática del Estado. Todas esas fuerzas de oposición ligadas a la Iglesia o a la democracia y a la socialdemocracia internacional, conscientemente han visto y deseado en la situación de Polonia una reedición de la democratización española, a fin de encauzar las reacciones obreras y permitir un restablecimiento de la economía polaca gracias a los sacrificios consentidos por los trabajadores. Para esto era necesario que los obreros tuvieran la impresión de "de cidir por sí mismos" a través del rodeo de organizaciones formalmente "libres" e "independientes" del aparato de Estado, que la oposición debía guiar en el respeto de la economía nacional y de la paz social. En una palabra: ¡al estar definitivamente caduco el "contrato social" de 1970, era necesario uno nuevo!

Es evidente que semejante reforma ha debido ser impuesta a ciertos sectores del aparato del Estado y ha exigido la presión

de una lucha social para ser puesta en práctica, como lo prueban los incidentes de Bydgoszcz. Pero las fuerzas de la Polonia burguesa que la han impulsado también pudieron apoyarse en la poderosa capacidad de intervención que daba a los imperialismos occidentales la deuda de 27.000 millones de dólares. Que semejante reforma favorezca la organización de las fuerzas nacionalistas en Polonia, es una evidencia contra la cual el imperialismo ruso ha tratado de luchar, resistiendo no solamente al reconocimiento del "sindicato libre", sino también al de Solidaridad rural.

Así, a diferencia de 1956, esta vez no es el gobierno quien ha declarado que Polonia permanecería fiel a sus alianzas, sino la misma oposición nacional-democrática: ¡Kuron en persona proclamaba que no había que aprovechar la situación para modificar el statu quo! De este modo, la Polonia burguesa ha perdido todo su romanticismo. Ya no estamos en 1830, cuando aceptaba plenamente los sacrificios a realizar para el triunfo de la revolución europea. Ya no estamos durante la segunda guerra, cuando Churchill aún reprochaba a Sikorski, y luego a Mikolajczyk, sus ambiciones nacionales desmesuradas. Hoy, la Polonia burguesa se ha vuelto totalmente realista, plenamente consciente de las "realidades geopolíticas" y de las "relaciones de fuerzas internacionales". Ella no levantará su propia bandera antirusa, sino cuando sus amos occidentales la levanten por su propia cuenta. Entretanto, ganará su autonomía dando muestras de su papel antiproletario. El contrato que la democracia burguesa de Dmowski proponía ayer al zarismo, quien lo rechazó, se concretiza hoy entre la democracia pequeño-burguesa y socializante de Kuron, y el imperialismo capitalista gran ruso.

Sin embargo, el bloque social que se ha soldado en Polonia frente al peligro proletario supera ampliamente la Europa oriental. Para los banqueros occidentales, que acaban de dar a Polonia una moratoria de pago de 8 años a la vista de su plan de recuperación económica -¡a sus ojos, una verdadera obra maestra!- más que nunca es necesario que "el orden reine en Varsovia". Y los banqueros americanos no han vacilado en decir que, si era necesario, ellos no verían con malos ojos que las tropas de Breznev intervinieran en Varsovia. Recíprocamente, los rusos están bien obligados a aceptar una mayor participación de los imperialismos occidentales en Polonia, los únicos que, por su "ayuda económica", pueden evitar -o al menos retardar- una explosión obrera aún más grave. Todos, tanto Reagan como Breznev, y sus vasallos, temen por encima de todo verse obligados a llevar a cabo en Polonia una operación policial; la misma provocaría inevitablemente una resistencia obrera que correría el riesgo de desestabilizar toda la Europa oriental y central, de abrir los ojos a la clase obrera del mundo entero a la hora en que la situación del capitalismo la impulsa irresistiblemente a combatir de nuevo, y conducirla a adquirir una conciencia más clara de las condiciones de su lucha y de su victoria. Todo el orden establecido internacional hace un esfuerzo gigantesco para superar sus disputas internas a fin de afrontar las exigencias supremas de la conservación del orden social. La Polonia burguesa en su conjunto, en toda la gama de sus matices políticos, ha sentido la inmensa responsabilidad que tiene ante todos sus amos: ella está situada en primera línea frente a su clase obrera, este destacamente del proletariado mundial.

Naturalmente, el bloqueo interno e internacional del orden capitalista así formado puede ser puesto en tela de juicio en to-

do momento ante la menor modificación del peso de uno de sus componentes. ¿Pero, qué mejor símbolo podía encontrar éste que ese gobierno Jaruzelski, formado en febrero de 1981? Un gobierno apoyado por el tristemente célebre general Moczar que vuelve discretamente sobre la escena; por Breznev, no sin escepticismo, por cierto, pero aceptado a pesar de todo, aunque vigilado de cerca; sólidamente respaldado por los banqueros y gobiernos occidentales; firmemente sostenido por el cardenal Wyszynski; avalado volens no lens por la oposición nacional-democrática de Kuron; ¡presentado por Walesa como el garante de la aplicación de los acuerdos de Gdansk contra los "duros"! ¡Una dictadura militar al estilo de la de Pilsudsky, puesto que tiene el apoyo de las organizaciones que pretenden representar a los trabajadores, pero mucho más completa que aquélla, pues ésta tiene el apoyo tanto de los rusos como de los occidentales; una dictadura estilo de la de Gomulka, pero más completa, pues ésta posee la caución entera de los imperialismos del otro campo y hace participar plenamente, en forma "orgánica", una oposición institucionalizada! ¡Una síntesis monstruosa de todas sus formas de dominación política, la dictadura integral de la burguesía, en una palabra, una obra maestra del orden burgués internacional en la que todos han contribuido!

o o o

Sin embargo, las condiciones materiales, sociales y políticas que han provocado la lucha, a saber, la carestía, la compresión del salario, el agravamiento de las condiciones de trabajo, la opresión política, todo esto debe impulsar de nuevo la clase obrera polaca al combate. Pero, esta vez, éste será más duro, más intransigente, pues habrá que llevarlo a cabo no solamente contra el gobierno, el partido oficial, sus burócratas y su milicia, y contra su amo ruso, sino también contra las fuerzas que subordinan los intereses de la Polonia obrera a la Polonia burguesa, por cuenta del orden establecido mundial.

Es más que comprensible que la constatación de cuál es la alineación contrarrevolucionaria de las fuerzas sociales, alineación provocada hoy por la maduración de los antagonismos de clase en Polonia, obligue a la vanguardia de los obreros a hacer una pausa en su lucha generosa, ambiciosa y heroica. Aquellos que han sentido que los acuerdos entre los dirigentes de Solidaridad y el gobierno trataban no sobre sus propias reivindicaciones, sino sobre la manera de obtener un consenso para llamar a la clase obrera a nuevos sacrificios; aquellos que han tratado de luchar contra las treguas en un solo sentido y no se han dejado adormecer por los llamamientos de la Iglesia o de los "consejeros" del sindicato; aquellos que han respondido a la intimidación de los tanques rusos mediante la preparación de una defensa militar de los centros de vida y de organización obrera, esos valerosos proletarios denunciados como "anarco-sindicalistas", como soñadores impenitentes, como los verdaderos adversarios del restablecimiento de la nación, están en la tradición de lucha del proletariado polaco y son la mejor prenda de su futuro revolucionario.

Cuarenta años de historia han probado que el proletariado polaco se ha situado desde ya en primera línea en la lucha contra el orden imperialista mundial, en el lugar que ayer había ocupado la burguesía polaca contra el orden feudal europeo.

Este sitio, él lo ha conquistado con la gloriosa Comuna de Varsovia, único ejemplo de heroísmo proletario colectivo en esa

carnicería bestial de pueblos-rebaños que fue la segunda guerra imperialista, con la cual ha salvado el honor del proletariado internacional gritando, desde lo más profundo de la gigantesca derrota sufrida, el rechazo del orden establecido. Este sitio, lo ha reivindicado repetidas veces, en 1956, 1970, 1976 y 1980, dando una de las raras demostraciones masivas de la fuerza de la clase obrera, y, más aún, mostrando de este modo la vía a seguir para imponer sus reivindicaciones. Y lo defiende, porque en el corazón de la vieja Europa capitalista e imperialista, donde la contrarrevolución ha laminado toda organización de clase del proletariado, es el primero en haber logrado pasar del motín y de la huelga espontánea a la preparación metódica de la lucha y a la organización sistemática en el terreno económico.

Este sitio de honor, lo sigue guardando orgullosamente, por que con el potente movimiento desencadenado el 19 de julio de 1980 lleva concretamente al proletariado internacional a palpar los límites de la lucha inmediata de defensa. En efecto, llegado al punto en que se encuentra la lucha obrera en Polonia, es decir, al punto en el que la lucha de resistencia a la explotación capitalista acentúa aún más la quiebra económica, la alternativa histórica que se abre es : restablecimiento del orden burgués, o derrocamiento del capitalismo. Sólo la revolución proletaria, poniendo en común a escala del planeta todos los recursos y las riquezas creadas, puede terminar con el asalariado y la acumulación de capital en las empresas privadas o públicas, con la guerra permanente entre las empresas y los países que trae aparejada, con la acumulación de la riqueza en un polo de la sociedad y la miseria en el otro que ella implica.

Para continuar hoy la lucha en Polonia y para escapar a la alternativa monstruosa : sumisión voluntaria o sumisión forzada a las exigencias del capital internacional, los proletarios de vanguardia están obligados a rechazar ahora con plena conciencia la subordinación a las exigencias de la economía nacional, que hasta aquí han rechazado por instinto en forma tan magnífica. Deben combatir todo acuerdo y todo bloque con las fuerzas conciliadoras de la oposición nacional-democrática, lo que exige ligar la lucha inmediata a la preparación de la toma revolucionaria del poder, cualquiera que sea el plazo que nos separe de ella.

Luego de haber contribuido poderosamente con su lucha a arrancar la máscara del "socialismo real" y a revelar las alineaciones internacionales de fuerza contra la lucha proletaria de la que forman un bastión avanzado, he aquí que nuestros hermanos de clase polacos contribuyen también, sin duda inconscientemente, pero con una determinación implacable, a despejar el terreno político de la revolución proletaria y del reagrupamiento internacional de las energías de clase en torno del programa comunista revolucionario de Marx y Lenin.

Los proletarios polacos han hecho mucho por la lucha del proletariado mundial. Han dado lo mejor de sí mismos. Sin duda darán mucho aún. ¡Pero que reciban desde ya en reciprocidad la solidaridad de sus hermanos de clase de todos los países, a cuya lucha contribuyen en forma tan potente y generosa! ¡Que los militantes del partido que, por su parte, ha luchado durante tantas décadas para mantener intactas y para afilar las armas de la emancipación proletaria, sientan la inmensidad de su responsabilidad, y sepan traducirla en una acción revolucionaria a la altura de la devoción y de los sacrificios consentidos por la clase obrera polaca, esta valerosa vanguardia del proletariado mundial!

# Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido

## Premisa

Este texto fue publicado en 1946 en nuestra revista teórica de la época, *Prometeo*. Como lo demuestra la Introducción escrita entonces, su objetivo inmediato era completar la *Plataforma del Partido* (\*) que había sido redactada durante la guerra y que estaba parcialmente centrada en los problemas políticos planteados por la segunda guerra imperialista y la actitud que debía asumir en ella el proletariado. Las *Perspectivas* fijan las líneas de acción del Partido para los años venideros.

En realidad, la situación del movimiento comunista del proletariado era *peor aún* de lo que nos imaginábamos entonces, y los plazos para la reanudación del movimiento de clase eran todavía *más largos*. Pero aun cuando el órgano que entonces reivindicaba las *Perspectivas*, el *Partido Comunista Internacionalista* de Italia, no haya sido más que un primer intento de reconstitución de nuestro Partido, la dirección que ellas trazaron demostró ser totalmente justa en el curso de las largas décadas que nos separan de su publicación. Más aún, al volver a leerlas hoy comprobamos que todavía siguen señalando el futuro; no sólo han guiado nuestra acción pasada, sino que siguen orientando nuestra acción futura. Por esta razón, hoy las publicamos en lengua castellana.

o o o

(\*) Vuelta a publicar en *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti*, Ed. Il Programma Comunista, Milán.

(En en nº 3 de *Prometeo*, de octubre de 1946, el texto fue precedido de la siguiente introducción) :

A lo largo de la sucesión de los acontecimientos, los grupos de la Izquierda del Partido Comunista de Italia, que hoy no representan una tendencia, sino las únicas fuerzas entre todas las que constituyeron el partido en Liorna en 1921 que han permanecido en el terreno del marxismo revolucionario y de la Internacional de Lenin, estos grupos, pues, fueron preparando varios textos para sistematizar sus directivas políticas y asentar en estas la organización del nuevo partido. Esta elaboración aún prosigue y constituye uno de los objetivos principales de esta revista.

A principios de 1945, los camaradas del Sur de Italia, separados aún de los del Norte por un Frente de guerra, prepararon una plataforma que, no obstante, también reflejaba el trabajo político y las directivas aplicadas en el Norte por el Partido Comunista Internacionalista.

Luego del examen de los acontecimientos que condujeron a la segunda guerra mundial, esta plataforma analiza todas las cuestiones del marxismo, a saber, el ciclo histórico del mundo capitalista y, en relación a éste, el del movimiento obrero ; la cuestión rusa ; la cuestión agraria ; la cuestión de la táctica ; el ciclo histórico de la clase dominante y el del movimiento proletario en Italia.

La plataforma se cierra con un programa de acción del partido en Italia que ya ha sido publicado y que todos los camaradas conocen. También constituyen capítulos de esta plataforma los textos sobre Rusia, publicados en el nº 1 de *Prometeo*, y el referido a la formación del Estado burgués en Italia, publicado en el nº 2.

Inmediatamente después, se produce la unificación de ambas partes de Italia y, más tarde, la derrota de Alemania y Japón.

En perfecta continuidad con la plataforma, el texto que publicamos aquí, fue elaborado a fines de 1945, cuando ya se había producido la colaboración de todos los grupos del norte y del sur de Italia por el simple restablecimiento de los vínculos.

Su objetivo es dar una apreciación de los acontecimientos posteriores y establecer las líneas de acción del partido en los desarrollos probables que podrá presentar la situación en el curso de los años futuros. Después de la plataforma de guerra, constituye una directiva para la acción en el período de "paz" burguesa.

El carácter absolutamente central y específico de nuestra orientación, que desde hace décadas se contraponen con su lucha a la de todos los oportunistas y desertores de la lucha de clase, reside en lo siguiente : hay que establecer de la manera más clara las directivas de acción del partido frente a los previsibles virajes de la vida histórica del mundo capitalista que combatimos, por más impresionantes que puedan ser estos virajes. Para el partido, y si él está a la altura de sus tareas también para la clase obrera a la que representa, debe quedar absolutamente excluida la posibilidad de que los centros dirigentes y los grupos organizados sean cogidos de sorpresa por el estallido de acontecimientos y cataclismos históricos por más grandiosos que éstos sean ; debe quedar excluido que en ese momento estos centros y grupos se encuentren frente a la posibilidad de descubrir que el trastoca-

miento de los acontecimientos obliga a tomar vías y a elegir consignas que están en oposición con las que el movimiento ya había establecido y seguido con firmeza.

*Esta es la condición para que un movimiento revolucionario no sólo pueda resurgir, sino evitar caer en crisis como las del socialnacionalismo de 1914 y del nacional-comunismo impuesto por Moscú en el período histórico de la segunda guerra.*

o o o

Sería inútil intentar ocultar que, durante todo el curso de la segunda guerra mundial, la casi totalidad del movimiento proletario sufrió influencias oportunistas y se deslizó hacia posiciones que constituyen un sometimiento abierto a los intereses de la conservación capitalista.

La forma más importante de este sometimiento está representada por la política desarrollada por los partidos de la ex-Internacional de Moscú que pasaron con armas y pertrechos al terreno de la colaboración de clases, de la Unión Sagrada nacional y de las reivindicaciones democráticas en todo el período en que el Estado ruso fue el aliado militar de las grandes potencias capitalistas: Inglaterra y América.

Como durante toda esta fase ninguna voz con eco mundial pudo restablecer los valores y las posiciones de la crítica, de la doctrina y de la acción marxistas y revolucionarias, el Partido considera que la "plataforma" crítica y política que definía la justa orientación revolucionaria, desgraciadamente traicionada por los socialistas y los comunistas "oficiales" durante la guerra que acaba de terminar, es fundamental para la reconstrucción de la energía de clase en Italia y en el mundo.

Hoy que la victoria completa de "los tres Grandes" en el plano militar ha marcado la liquidación de las máquinas de Estado adversas de Alemania y Japón, la situación plantea nuevas perspectivas que deben ser analizadas y evaluadas con una continuidad y coherencia totales en relación a todas las precedentes evaluaciones históricas para poder extraer, así, con absoluta claridad, las directivas de acción futura.

Precisamente, la esencia de la tarea práctica del Partido y su posibilidad de influir en las relaciones de las fuerzas actuantes y en la sucesión de los acontecimientos no reside en la improvisación y el descubrimiento de tácticas y maniobras hábiles a medida que maduran las nuevas situaciones, sino en la estricta continuidad entre sus posiciones críticas y sus consignas de propaganda y de lucha en toda la sucesión y oposición de las diferentes fases del devenir histórico.

De este modo, las conclusiones a las que una crítica marxista libre de influencias y de desviaciones oportunistas podía llegar desde el comienzo del conflicto que hoy termina respecto a la vacuidad e inconsistencia del material de agitación utilizado por las democracias burguesas y por el falso Estado obrero ruso, como así también por todos los movimientos que se inspiraban y apoyaban en ellos, hoy, luego de la terrible desilusión sufrida por

las masas que en gran medida creyeron en estas consignas, estas conclusiones parecen fáciles y banales. La tesis según la cual la guerra contra los Estados fascistas y la victoria de sus adversarios no volvería a dar vida a los estériles y superados idilios del liberalismo y de la democraciaburgueses, sino que marcaría la afirmación mundial del tipo moderno del capitalismo que es monopolista, imperialista, totalitario y dictatorial, hoy es accesible a cualquiera ; pero hace cinco o seis años sólo podía ser enunciada y defendida por los grupos de vanguardia revolucionaria que permanecieron estrictamente fieles a las líneas históricas del método de Marx y Lenin.

La fuerza del Partido político del proletariado debe surgir de la eficacia de estas anticipaciones que son simultáneamente de crítica y de combate ; de la confirmación que éstas extraen del desarrollo de los hechos y no del juego de los compromisos, de los acuerdos, de los frentes y de las rupturas de los que se nutre la vida política parlamentaria burguesa.

El nuevo Partido de clase internacional nacerá con verdadera eficiencia histórica y ofrecerá a las masas proletarias la posibilidad de un sobresalto sólo si sabe ligar todas sus posturas futuras, de manera rigurosamente coherente, a las luchas clasistas y revolucionarias que lo precedieron.

Bien que atribuya la mayor importancia a la crítica de los falsísimos planteamientos que los partidos sedicentemente socialistas y comunistas han hecho durante la guerra a su interpretación de los acontecimientos, a su propaganda y a su comportamiento táctico, y bien que reivindique además lo que debería haber sido la restauración de una visión política clasista en el período de guerra, el Partido debe trazar hoy las líneas de la interpretación y de la táctica correspondiente a la situación de "paz" que ha sucedido al cese de las hostilidades.

## **Perspectivas del tercer ciclo del oportunismo colaboracionista.**

Mientras que después de la primera guerra mundial durante mucho tiempo pareció que el acuerdo entre los vencedores no podía ser puesto en tela de juicio, hoy, por el contrario, algunos meses después de la finalización de la guerra y del cese de las clamorosas propagandas que presentaban la alianza de los Estados enemigos de Alemania y Japón como un bloque de granito, ya se excucha decir a la misma prensa oficial que las nubes se acumulan, que aparecen graves contradicciones que incluso amenazan, a no muy largo plazo, con graves conflictos armados entre los aliados de ayer.

De esto resulta que los grupos y los partidos que ayer repetían a coro las banalidades de la poderosa campaña antinazi y antifascista comienzan a entrar en crisis, a rever sus posiciones a preparar muy suavemente a sus discípulos para la posibilidad de cambios de rumbo y de espectaculares virajes políticos. Esto concierne sobre todo a los sedicentes partidos obreros, socialista y comunista, que durante muchos años no han sabido hablar de otros

objetivos y conquistas que no sean la liquidación del peligro fascista y la instauración de una democracia indistinta común a las clases sociales adversas, avalando así, las promesas programáticas enunciadas por los jefes de los Estados aliados. Estos partidos no tuvieron tiempo de saborear su retorno a la escena política ni el banquete electoral celebrado con la consigna de la victoria sobre el peligro reaccionario, que ya, ante la eventualidad de una ruptura en el frente de "los tres Grandes", se ven obligados a elegir entre posiciones clamorosamente opuestas en la teoría y en la práctica.

La vanguardia revolucionaria del proletariado comprende claramente que a la situación de guerra sucede, por el momento, una situación de dictadura mundial de la clase capitalista, asegurada por un organismo de ligazón de los mayores Estados que desde entonces ha privado de toda autonomía y soberanía a los Estados menores, y a muchos de los que antes eran considerados como "grandes potencias". Esta gran fuerza política mundial expresa el intento de organizar en forma unitaria la inexorable dictadura de la burguesía, disimulándola bajo la fórmula "Organización de las Naciones Unidas" y "Consejo de Seguridad". Si este intento tuviese éxito, implicaría el mayor triunfo de las orientaciones que antes eran tildadas de *fascismo* y que, según la dialéctica de la historia, los vencidos han legado en herencia a los vencedores.

Esta perspectiva más o menos larga de gobierno internacional totalitario del capital está ligada a la posibilidad que se presenta a las estructuras económicas casi intactas de los vencedores - en primer lugar, los Estados Unidos- de realizar, durante largos años, inversiones rentables y una acumulación capitalista alocadamente galopante en los desiertos creados por la guerra y en los países que como consecuencia de las destrucciones causadas por ésta han caído de los más altos grados del desarrollo capitalista a un nivel colonial.

La perspectiva fundamental de los marxistas revolucionarios considera que este plan unitario de organización burguesa no puede lograr mantenerse en vida indefinidamente, porque el ritmo vertiginoso que imprimirá a la administración de todos los recursos y a todas las actividades humanas, con el sometimiento despiadado de las masas productoras, conducirá por sí mismo a nuevos conflictos y a nuevas crisis, a enfrentamientos entre las clases sociales opuestas y, en el seno de la esfera dictatorial burguesa, a nuevos enfrentamientos imperialistas entre los grandes colosales estatales. Ahora que la guerra ha terminado, no podemos prever sin embargo que este ciclo complejo vaya a desarrollarse en forma muy rápida. Aun si la actualidad política de los últimos tiempos habla de bancarrota de los congresos por la paz, de conflictos insuperables, y deje prever que en lugar del nuevo organismo mundial o "super-Estado" tienden a renacer esferas de influencia o grandes bloques de Estados aliados en equilibrio peligroso, por el momento podemos prever que la misma amplitud de las heridas de guerra a curar y del terreno que esto ofrece a la organización capitalista típica, permitirán el triunfo del compromiso.

Si la hábil puesta en escena de las grandes redes de propaganda domesticada deja entrever la horrible eventualidad de que los colosales vencedores se echen uno contra otro en un nuevo y escalofriante cataclismo mundial, con los nuevos medios de ataque cuyo potencial ha aumentado cualitativa y cuantitativamente, es

probablemente con el fin de aterrorizar más eficazmente a los vasallos de la nueva superdictadura, quienes, ante tan terrible eventualidad, serán inducidos a preferir cualquier forma de sumisión a las rigurosas disposiciones que el sanedrín mundial supremo quiera decretar unánimemente en materia económica, social y de política territorial, para volver a ordenar el mundo según los intereses supremos del gran capital.

No obstante, el conflicto, la ruptura, la fricción que ya se ha perfilado puede y debe ser considerada por el Partido proletario de clase como el anuncio de situaciones futuras, bien que lejanas, para las que hay que prepararse con madurez desde ahora para evitar la dispersión y el desconcierto que se producen en las filas de las clases proletarias (como lo muestran cien ejemplos históricos) cuando sus partidos oponen reacciones desordenadas e inesperadas de última hora a los virajes decisivos de la situación mundial.

Entre el capitalismo inglés, hasta hoy primero en la escena mundial y depositario supremo de las fuerzas de la contrarrevolución, y el capitalismo norteamericano, más joven históricamente, pero que de lejos aparece como su sucesor más poderoso, existen razones no despreciables de conflicto. Las consecuencias de este conflicto y las perspectivas de una lucha entre continentes merecen el estudio y el análisis más atentos de la vanguardia marxista revolucionaria, y constituyen una tarea del partido que la representa.

Pero las conclusiones más inmediatas y claras para la orientación táctica de la clase obrera mundial deben ser extraídas de otra perspectiva, aun cuando sea a largo plazo; esta perspectiva es la de la ruptura del frente capitalista mundial y la de una oposición militar entre el bloque anglo-americano y Rusia.

Las manifestaciones de este conflicto podrán ser aceleradas por el hecho de que la burguesía inglesa, al estar obligada por la dictadura mundial norteamericana a retroceder de su posición de potencia oceánica a la de potencia europea, y particularmente mediterránea, tendrá un interés apremiante por conservar y extender su control sobre fuerzas, posiciones y vías europeas, compitiendo con la expansión hacia Occidente del Estado ruso, el que ya desarrolla (conforme a su carácter social ampliamente expuesto en las tesis que constituyen la plataforma de nuestro partido), una política de expansión imperialista. Relaciones análogas surgen en el mundo asiático.

Admitiendo que este conflicto se desarrolle gradualmente desde el terreno del conflicto diplomático al del enfrentamiento militar, se deberá ver paralelamente, de ambos lados, bajo la influencia de las oligarquías sociales que dominan ambos Estados, cómo se repite el intento de presentar al mundo y a las masas la causa de la defensa de los intereses materiales de los dos campos bajo el aspecto de tesis generales, de ideales sociales, de cruzadas por el bien de la humanidad.

La eventual tercera guerra mundial, así como las otras dos, será presentada de ambos lados del frente como una campaña por la defensa de los valores y por la conquista de posiciones que conciernen al bien y al porvenir de todas las poblaciones.

Así, una vez más, las minorías dominantes intentarán hacer jugar en su favor la influencia y la eficacia de las fuerzas sociales y políticas que actúan tanto en su territorio como en el del enemigo.

## La eventual guerra futura, falsa cruzada anticapitalista

La posición oportunista de los partidos socialistas y comunistas de los países en guerra con Alemania en los últimos años del conflicto ha sido esencialmente idéntica; tan idénticas han sido sus consignas y sus políticas, todas fundadas en la unión de las fuerzas antifascistas y antialemanas, que llegaron incluso al umbral de la unidad organizativa.

Sin embargo, en una situación precedente y no muy lejana, las posiciones de estos partidos se oponían en forma estridente. Antes del estallido casi inesperado de las hostilidades entre Alemania y Rusia, los partidos comunistas en Francia, Inglaterra y Norteamérica no solo no habían entrado en los bloques nacionales por la destrucción del nazismo, no solo mantuvieron una actitud de oposición política, sino que en algunos casos llegaron hasta el derrotismo abierto y al sabotaje de la guerra sobre la base de una propaganda proalemana (particularmente en Francia). El cambio de la situación internacional arrojará brutalmente a estos partidos en la política colaboracionista y en los frentes nacionales. Su lenguaje y su propaganda, después del audaz viraje tradicional, presentan como algo impensable y diferido por generaciones enteras su paso a una intransigencia política de clase, a una acción revolucionaria, a una guerra civil cuya posibilidad estaría prevista tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra entre los Estados.

Pero bastará con que el Estado ruso declare la guerra a sus aliados de hoy, para que los partidos comunistas en todos los países enemigos de Rusia denuncien brutalmente los frentes nacionales, salgan de los gobiernos de coalición, se lancen a una política de oposición, recojan los métodos de la acción ilegal y de la insurrección, y propongan en la retaguardia de frente la constitución de formaciones de guerrilla para luchar a favor de Rusia, como se proponía antes en la retaguardia del frente alemán.

Incluso es probable que estos partidos presenten y justifiquen esta nueva estrategia política con las consignas de la lucha de clase, de la guerra social, de la necesidad para los proletarios de desplazar repentinamente el objetivo histórico de su esfuerzo por la democracia progresista hacia la revolución clasista integral.

Esta agitación no estará fundada en la presentación del nuevo conflicto como una manifestación de la incurable crisis capitalista, sino como una lucha entre dos formas sociales, dos mundos, dos épocas opuestas, a saber, los Estados burgueses de Europa y de América, de un lado; y, del otro, la Rusia proletaria y comunista.

Incluso es posible que las tesis críticas de Marx y Lenin

contra los engaños de la democracia burguesa, que hoy están en el olvido, sean desenterradas nuevamente y desplegadas para responder a las necesidades de la propaganda belicista.

En cambio, en los países que por haber quedado bajo la influencia del Estado ruso, luego de la victoria militar, serán sus aliados, podemos prever, con el mismo grado de probabilidad, que se constituirán Frentes nacionales, afirmando que todas las clases sociales (burgueses, campesinos, obreros) deben luchar unidos por la independencia y la libertad nacional.

Semejante política no encontrará el aval, la aprobación ni la solidaridad de los marxistas revolucionarios de izquierda por ser falsa y oportunista en todo su desarrollo, en su apreciación crítica, en sus consignas de propaganda, en sus actitudes tácticas y, en consecuencia, en sus efectos sobre el potencial revolucionario del proletariado mundial.

El Estado ruso ya no es un Estado proletario, como lo hemos demostrado ampliamente en otras declaraciones de nuestro movimiento. El poder ya no está en las manos de la clase obrera, sino en las de una jerarquía oligárquica que representa los intereses de la burguesía interior renaciente y del capitalismo internacional. Justamente porque no es un Estado proletario, durante la última guerra el Estado ruso pudo no sólo aliarse a las potencias más estables y sólidas del capitalismo, salvándolas del desastre gracias al sacrificio de millones de proletarios rusos, sino también organizar y defender en todos los países la práctica de la colaboración de clase y la abjuración de la preparación proletaria para el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder.

Por consiguiente, si este Estado no proletario lanzase un llamamiento a la insurrección guerrillera en la retaguardia del ejército enemigo, no lo hará para movilizar al proletariado en el terreno de una guerra de clase, sino, al igual que lo han hecho Estados burgueses conservadores y contrarrevolucionarios, para obtener una ayuda militar, estando ya listos y preparados para mantener en todas partes el orden burgués y la dominación de clase después de la victoria.

La capacidad de un movimiento político para encuadrar al proletariado en la lucha por los objetivos revolucionarios resulta de un comportamiento clasista coherente y continuo en todas las situaciones. Los partidos que en un viraje de la situación mundial, ya se hayan mostrado capaces de ordenar el desarme de la acción de clase y de la insurrección, no pueden ser aceptados, en ninguna fase ni actitud táctica ulteriores, como aliados para un movimiento revolucionario que tiende a abatir el poder de la burguesía en todos los países.

Incluso la sugestiva propaganda de exaltación de la guerra rusa, fundada en la utilización de las tradiciones de la Revolución leninista, deberá ser considerada como una de las múltiples formas históricas de la movilización oportunista del proletariado y no es posible apreciarla independientemente de la campaña análoga precedente, desarrollada con los mismos medios, con el objetivo de convencer a las masas para que diesen la vida por la victoria del capitalismo norteamericano e inglés sobre el capitalismo alemán.

Los partidos que han llamado a los proletarios a combatir por los Estados burgueses inglés y norteamericano no merecerán ser escuchados cuando llamen a combatir contra ellos.

La corriente marxista revolucionaria debe considerarlos para siempre como responsables de colaboración con las fuerzas capitalistas, como apologistas de la democracia burguesa, como servidores ministeriales del vencedor angloamericano.

La característica de sus jerarquías, es decir, la traición de la revolución, deberá considerarse confirmada por el nuevo viraje espectacular que su política sufrirá necesariamente, si se llega a una nueva situación de guerra.

## La guerra futura como cruzada antitotalitaria

En el otro campo del eventual conflicto armado mundial, las oligarquías burguesas de Inglaterra y de Estados Unidos no renunciarán, a su vez, a tratar de arrastrar hacia su campo a las corrientes proletarias, no sólo en sus propios países y en los países aliados y vasallos, sino también en los países enemigos.

Aunque es previsible que la propaganda de guerra, en cuanto va dirigida a las restringidas capas poseedoras, va a seguir explotando el tema de la amenaza revolucionaria y sanguinaria del bolchevismo, el que invadiría el mundo expropiando y masacrando a los ricos que el ejército ruso fuese encontrando a su paso (tema que no trajo ninguna suerte a las burguesías nazis y fascista de Alemania y de Italia), éste no va a ser el eje de la futura campaña antirrusa de las poderosas organizaciones propagandísticas anglosajonas que ya demostraron poseer una perfección técnica insuperable.

Bien que las democracias occidentales evolucionen progresivamente hacia las formas totalitarias y fascistas, todavía van a poder representar por mucho tiempo la comedia de la defensa de todas las libertades, por un conjunto de razones inherentes a su base social y a su posición en el mundo (particularmente los Estados Unidos). Tal como ya se perfila en las actitudes y orientaciones de diversas corrientes burguesas, y como surge de las primeras polémicas entre los antiguos aliados, los burgueses de Occidente comienzan a atacar al régimen ruso acusándolo de dictatorial, totalitario y fascista.

Siempre se supo que en Rusia no existe nada de democracia formal (la democracia real es una quimera en todas partes) ni de un sistema representativo de tipo liberal, pero durante muchos años le resultó cómodo a la propaganda antihitleriana fingir que creía en la democratización del régimen ruso.

Poco a poco, vemos y veremos cómo se transforma esta tesis en la opuesta, y cómo se reprocha al aparato de gobierno ruso el carácter opresor y oligárquico, y los métodos tiránicos y crueles que hasta entonces los corderos de las democracias parlamentarias han reprochado a las fieras nazis.

El representante soviético Molotov ya habría sido acusado

de actitudes parecidas a las de Hitler. Los nombres no son más que un índice banal de las posiciones de las fuerzas históricas; pero, en todo caso, el error de apreciación importante no es considerar a Molotov como menos brutal que Hitler, sino considerar al laborista británico Bevin como la expresión de fuerzas menos criminales y brutales que las representadas por los otros dos. De todos modos, el tema banal de la campaña *contra todas las dictaduras*, avalado por la estúpida complicidad de los traidores al marxismo, va a ser ampliamente explotado: la prensa burguesa del Occidente descubrirá que Stalin es un dictador y que el régimen soviético no es otra cosa que fascismo, para asentar sobre esta afirmación la tesis según la cual la libertad democrática va a poder triunfar en un mundo pacificado sólo cuando una nueva guerra victoriosa como la que derrotó a los Mussolini, los Hitler, los Hiro-Hito haya derribado del poder a Stalin y sus sucesores.

Una vez más, se querrá probar a los proletarios que el régimen de la libertad parlamentaria es una conquista que les interesa, un patrimonio que corren el riesgo de perder y que mañana va a estar amenazado por el imperialismo moscovita, así como ayer lo estuvo por el imperialismo teutón o japonés.

A esta propaganda y a la invocación del frente unido de guerra en nombre de la libertad, al que adherirán con mil matices pequeños-burgueses los socialistas de tipo II Internacional (quienes después de una tregua temporaria se volverán antirrusos como lo fueron, por otras razones, en la época de Lenin), muchos anarcoides y los diferentes demócratas sociales de esencia santurrona y confesional que infestan todos los países, a esta propaganda pues, el Partido proletario de clase responderá con la oposición más decidida a la guerra, con la denuncia de sus propagandistas y, en todas partes donde pueda, con la lucha directa de clase siguiendo la orientación desarrollada por la vanguardia revolucionaria de todos los países.

De esta forma, el Partido de clase será coherente con su apreciación crítica específica del desarrollo de la actual fase histórica, según la cual el régimen ruso *no es un régimen proletario* y el Estado de Moscú se ha convertido en uno de los sectores *del imperialismo capitalista*, en tanto que su forma centralizada y totalitaria es, sin embargo, *más moderna* que la ya superada y agonizante de la *democracia parlamentaria*. En el marco del desarrollo capitalista, la restauración anacrónica de la democracia en lugar de los regímenes totalitarios no es un postulado que el proletariado deba defender.

Por otra parte, este postulado es contrario al curso general de la historia, y no puede ser realizado a través de guerras imperialistas con la victoria militar de los Estados que la propugnan.

## La oposición marxista al futuro oportunismo de guerra

Así, pues, la actitud preconizada por nuestro movimiento en la eventual futura tercera guerra imperialista consiste en rechazar y repudiar en los dos campos del gran conflicto toda consigna que tenga un carácter de "defendismo" (término ya bien cono

cido y utilizado por Lenin en su batalla crítica y política contra el oportunismo del primer ciclo 1914-1918) y todo "intermedismo". Con este término designamos la pretensión de indicar a la fuerza y a los esfuerzos del proletariado revolucionario, como un objetivo principal y previo, la realización de ciertas condiciones en la organización de la sociedad presente, condiciones que le ofrecerían un terreno más favorable para ulteriores conquistas, en lugar de indicarle el abatimiento de sus opresores de clase.

El aspecto "defendista" del oportunismo consiste en afirmar que si determinadas características de la organización social presente se viesan amenazadas, la clase obrera, que ya está dominada y explotada por las clases superiores, correría el peligro de ver empeorar su situación de manera general.

Decenas de veces hemos visto a las jerarquías derrotistas del proletariado llamarlo a abandonar la lucha de clase para coaligarse con otras fuerzas sociales y políticas en el terreno nacional o mundial, y correr a defender los más diversos postulados, como la libertad, la democracia, el sistema representativo, la patria, la independencia nacional, el pacifismo unitario, etc., etc., abjurando de las tesis marxistas que afirman que el proletariado, única clase revolucionaria, considera todas estas formas del mundo burgués como las mejores armaduras con las que se encubre de vez en cuando el privilegio capitalista, sabiendo además que en la lucha revolucionaria lo único que éste ha de perder son sus cadenas. Este proletariado, transformado en gerente de preciosos patrimonios históricos, en salvador de los fracasados ideales de la política burguesa, es el proletariado que el oportunismo "defensista" ha entregado más miserable y esclavo aún que antes a sus enemigos de clase en las crisis desastrosas que se desarrollaron durante la primera y la segunda guerra imperialista.

Bajo el aspecto complementario del "intermedismo", la corrupción oportunista ya no se presenta solamente con el carácter negativo de la defensa de ventajas que la clase obrera gozaba y que podría perder, sino bajo el aspecto más sugestivo de conquistas preliminares que podría realizar con la ayuda complaciente y generosa de una parte más moderna y evolucionada de la burguesía y de sus partidos, para alcanzar posiciones desde las cuales le sería más fácil saltar hacia sus conquistas últimas. El "intermedismo" triunfó bajo mil formas, pero siempre desemboca en el método de la colaboración de clase: desde la *guerra revolucionaria* a la que Mussolini llamaba a los socialistas italianos en 1914, hasta la *insurrección guerrillera* y la *democracia progresista* que los trans fugas del comunismo de la III Internacional promovieron en el curso de la reciente guerra como sustituto de la lucha revolucionaria y de la dictadura del proletariado, con el agravante de que camuflaban este comercio de los principios bajo el aspecto de una aplicación de la táctica *flexible* que atribuyen a Lenin. Encarnaciones análogas de este método se encuentran en las consignas poco comprensibles y carentes de todo contenido, como la de "Europa proletaria" o los "Estados Unidos del mundo" y otros sustitutos parecidos, también equívocos, del postulado programático central de Marx y Lenin, a saber, la conquista armada de todo el poder político por parte del proletariado.

En conclusión, en la próxima posible ruptura del frente imperialista mundial, el movimiento político revolucionario obrero sólo podrá afirmarse, resistir y volver a intentar el asalto his-

tórico si sabe destruir las dos trampas del oportunismo "defensista", según el cual el proletariado debería quemar todos sus cartuchos sea de un lado del frente : por la defensa de las libertades representativas de las democracias occidentales ; sea del otro: por la defensa del poder proletario y comunista ruso. Asimismo, la reanudación de clase tendrá por condición el rechazo análogo de todo "intermedismo" que quiera engañar a las masas indicándoles como vía de su futura emancipación revolucionaria, de un lado del frente : la afirmación del método de gobierno parlamentario contra el totalitarismo de Moscú; y del otro : la extensión del régimen seudosoviético a los países de capitalismo occidental.

A la justa orientación de la política proletaria (que desgraciadamente hoy está representada por grupos más exiguos y aislados que hacia fines de la primera guerra imperialista), las poderosas organizaciones propagandísticas que alimentan el embotamiento oportunista de los cráneos al servicio de los grandes monstruos estatales responderán de preferencia con la conjuración del silencio y el monopolio moderno de los medios de información y organización ; y, cuando fuese necesario, con la represión y el terror de clase. Pero en la medida en que el terreno de la discusión polémica, llamada imparcial (hipótesis inaceptable para los marxistas), permanece abierta, se acusará seguramente a la orientación que acabamos de bosquejar (como lo hicieron los mussolinianos en el primer ciclo oportunista y los democomunistas progresistas en el segundo) de apriorismo dogmático, de indiferentismo ciego frente a las posibilidades de desarrollo multiforme de la realidad histórica.

Según ellos, los comunistas de izquierda han adoptado ciertas fórmulas fijas : "Lucha de clase", "Intransigencia", "Neutralidad", y siempre se pronuncian, sin tomarse la molestia de analizar las situaciones y su curso atormentado, por una estéril y negativa indiferencia teórica y práctica hacia las poderosas fuerzas en conflicto.

¿Acaso es posible que los marxistas (es decir, los partidarios del análisis científico más exento de prejuicios y dogmas aplicado a los fenómenos sociales e históricos) afirmen que la victoria o la derrota, ayer de los Imperios Centrales, hoy del nazifascismo, mañana de la plutocracia americana o del totalitarismo seudosoviético, es absolutamente indiferente a todo el desarrollo del proceso que conducirá del régimen capitalista al régimen socialista? El oportunismo ha comenzado siempre con esta insinuación, y hasta ahora ha ganado sus batallas.

Ahora bien, de ningún modo es cierto que los comunistas de izquierda se caractericen por la ignorancia de estas alternativas y por el rechazo de un análisis más sutil de estas vicisitudes de las sucesivas y complicadas relaciones de la crisis capitalista. Por el contrario, esto constituye una tarea constante del movimiento y de su obra de análisis crítico y teórico, cuyas conclusiones jamás pueden ser prejuzgadas o limitadas en forma insuperable por la aceptación de principios inmutables. Al contrario, una crítica más profunda y aguda (pero sobre todo más exenta de la aceptación, explícita y más frecuentemente implícita, de determinados prejuicios que traducen los intereses de las fuerzas adversas) es precisamente lo que conduce al marxismo revolucionario a refutar el oportunismo en el terreno de la polémica, aunque sería mucho más importante refutarlo por medio de las armas de la guerra de clase.

Afirmamos sin vacilar que a los diferentes desemboques no sólo de las grandes guerras que interesan al mundo entero, sino de cualquier guerra, aún más limitada, han correspondido y corresponderán efectos muy diferentes en las relaciones de las fuerzas sociales en dominios limitados y en el mundo entero, y en las posibilidades de desarrollo de la acción de clase. La aplicación de esta afirmación ya fue hecha en los más diversos momentos históricos por Marx, Engels y Lenin, y debemos darle una aplicación y una demostración continuas en la elaboración de la plataforma de nuestro movimiento.

La tesis de partida de los socialtraidores contiene siempre, bajo múltiples formas, tres afirmaciones arbitrarias. Para refutarla, hay que criticarlas de este modo :

1) No existe ninguna guerra en la que, de cada lado del frente, no sea posible presentar artificialmente los objetivos de una de las partes como el supuesto triunfo de los valores y ideales universales que corresponden a las aspiraciones de la humanidad y de las clases sacrificadas. Por ejemplo, la guerra franco-prusiana de 1870 fue presentada como susceptible de ofrecer desarrollos sociales y revolucionarios, sea como consecuencia de una eventual victoria de la Francia de la Revolución sobre la Prusia aún feudal, sea como repercusión de la liquidación de la reacción bonapartista, y ambas perspectivas tenían un cierto contenido exacto desde el punto de vista marxista. Sin embargo, no era justo concluir que los comunistas internacionales debían enrolarse política y militarmente bajo las banderas de los Hohenzollern o de Bonaparte. Es notorio el análisis de todas las situaciones históricas posteriores (ver las tesis de Lenin de 1916).

2) Se afirma que la modificación de las relaciones de fuerza producidas por la victoria de una de las fuerzas militares sobre la otra determina una evolución social general en el sentido de la difusión en el mundo del tipo de organización y de régimen de los Estados vencedores. Esta es una hipótesis arbitraria, ya que no sólo las consecuencias posibles son mucho más complicadas, sino que el curso histórico en su conjunto ha mostrado más bien un carácter dialécticamente inverso.

Las invasiones bárbaras quebraron la defensa militar del Imperio romano, pero toda Europa fue conducida a organizarse según el tipo social y las leyes romanas. Las coaliciones contra la Francia revolucionaria lograron la derrota de Napoleón y destruyeron definitivamente su fuerza militar, pero toda Europa fue organizándose según los principios burgueses y el código napoleónico. Dos grandes guerras mundiales aseguraron la victoria del campo que afirmaba representar la democracia (aun cuando Rusia fuera absolutista en la primera, totalitaria en la segunda, y estuviese privada de los mecanismos parlamentarios internos en ambas fases) ; pero, precisamente, si hacemos un análisis libre de prejuicios burgueses, resulta evidente que el mundo moderno avanza inexorablemente hacia formas cada vez más severas de control por arriba, de complejidad burocrática, de intervención estatal, de freno y sofocación de toda iniciativa o autonomía periférica por parte de monstruosos centros monopolistas de organización. Evidentemente esto no debe ser constatado y juzgado por los marxistas *sub specie aeternitatis* para poner el grito en el cielo, sino que debe ser analizado como la evolución del modo de ser del mundo capita-

lista, no tanto en lo que se refiere a las relaciones entre burgueses y proletarios, que siempre han sido y siguen siendo de opresión despiadada, sino entre los mismos burgueses.

3) Aun cuando los dos desemboques del conflicto conduzcan a posibilidades diferentes, previsibles y calculables de un modo seguro por el movimiento comunista, la utilización misma de estas posibilidades sólo puede ser asegurada si se evita comprometer las energías principales de la clase y las posibilidades de acción del Partido a través de una política de adhesión oportunista.

El Partido marxista de vanguardia, si bien tiene como tarea esencial descifrar cuidadosamente el desarrollo de las condiciones favorables para la acción de clase suprema, es quien debe dedicarse a lo largo de todo el curso histórico a desarrollar esta acción y conducirla a la victoria, y no a construir *sus condiciones intermedias*. Esto debe ser comprendido en el sentido marxista y dialéctico: la condición central para que el socialismo triunfe es el capitalismo mismo, pero el partido revolucionario lucha despiadadamente contra él desde su aparición y, según las relaciones materiales de fuerzas, va subiendo los peldaños que van de la crítica científica a la oposición de principio, a la polémica política, a la insurrección armada; sólo y precisamente a través de la continuidad de esta actitud, su función es uno de los aspectos de la maduración de las condiciones revolucionarias que forman el contenido de la crisis capitalista.

En conclusión, aun admitiendo por un instante que las constituciones, los parlamentos, las leyes liberales y los arsenales por el estilo (que ya en la fase más moderna de la historia aparecen como palabras vacías no solo para el marxista perspicaz, sino incluso para el observador más ingenuo) puedan servirnos por acaso en determinados sectores de espacio y tiempo, nosotros dejaremos dialécticamente a otras fuerzas y partidos que luchen por ellos, y nos consagraremos sin tregua a denunciar y sabotear estos objetivos y a sus paladines.

## Italia y la situación internacional

La determinación de las tareas del Partido en el país en que actúa no es el punto de partida, sino un punto de llegada de la política internacional del proletariado. Por tanto, la lucha proletaria sólo es una lucha nacional, dice el *Manifiesto*, en el sentido de que el proletariado debe desembarazarse ante todo de su propia burguesía, y no en el sentido de que antes de evaluar la estrategia de las alineaciones internacionales de las clases opuestas, el proletariado debería preguntarse si no tiene intereses, postulados y reivindicaciones comunes con la burguesía de su país para hacer valer en el juego mundial.

Estas tesis fueron trastocadas por la marea oportunista de la primera guerra, pero ésta se encontró con una respuesta poderosa, a saber, la ola de la Revolución leninista. Por el contrario, hoy, en el fin de la segunda guerra, parece no haber jefe o representante proletario que deje de aceptar como un evangelio indiscutido la necesidad absoluta de una solidaridad nacional para defen

der, ayer en la guerra y hoy en la paz, los intereses y la causa de la patria, de la nación, de Italia, del Estado italiano. Todos estos términos, que presuponen la desaparición de los conflictos internos de clase, son defendidos por supuestos marxistas que no se dan cuenta (o que quieren ocultar) que se sitúan directamente en el surco trazado por el método político fascista, de este modo perpetuado y perfeccionado.

En la primera guerra mundial, la clase dirigente italiana experimentó con éxito el arte de elegir el campo del vencedor final; de ello obtuvo determinadas ventajas, no obstante muy limitadas por los descarados apetitos de los centros más fuertes del bandidaje imperialista. Naturalmente, ella quería recuperarse a expensas de sus masas trabajadoras; pero éstas, precisamente porque durante la guerra habían evitado caer en la completa abdicación de la lucha de clase, llevaron adelante una política de no-solidaridad nacional, de abierta oposición y de intentos de asaltos revolucionarios. La respuesta de la burguesía, a través de todos sus partidos, fue la adopción inmediata de la tesis según la cual el peor enemigo es el enemigo interno; ganó la guerra de clase, conservó celosamente en sus manos el poder de Estado y navegó en medio de las tormentas de la política internacional a la espera de poder situarse junto al grupo más poderoso y candidato a la victoria.

La situación es muy diferente al final de esta segunda guerra. El Estado nacional burgués yace bajo el peso de la derrota militar, y la clase de la que es instrumento espera conocer la suerte que le reservan los vencedores. En una situación completamente diferente, ella tiende a la misma política de entonces y de siempre para evitar las consecuencias más desastrosas.

En la plataforma de nuestro partido está demostrada bien la continuidad de esta política entre las famosas fechas del 28 de octubre de 1922 y el 25 de julio y 8 de septiembre de 1943.

Luego de haber adjudicado a la burguesía alemana los intereses, los brazos y la sangre de las masas italianas, la clase dominante (a la vez que se daba nuevos partidos para poder afirmar que esta política criminal había dispersado, agotado y liquidado todos los recursos y energías del pueblo italiano) ha vuelto a ofrecer lo mismo al enemigo de ayer. Intentó una nueva versión de empresa patriótica y bélica que, en relación a los desastres anteriores, hubiera resultado aún más criminal que la primera si no hubiese sido un nuevo y vulgar engaño.

Esta clase burguesa, que siguiendo la tendencia general del mundo contemporáneo se identifica con la capa oligárquica de los "affairistas" y de los políticos, ofrece una vez más en las transacciones internacionales el trabajo y la vida de los proletarios italianos al precio más vil para obtener de los poderosos Estados vencedores un nuevo mandato de dominación y de explotación parasitaria.

La única política que puede adoptar el partido de clase del proletariado es rechazar no sólo toda colaboración gubernamental, sino también toda solidaridad con las reivindicaciones internacionales de esta burguesía, aun cuando éstas sean presentadas hipócritamente como ventajas para las clases más miserables. El partido debe proclamar que la clase dominante italiana debe ser trata-

da como vencida, y que cualquier otra situación sólo ocultaría un compromiso conducente a empeorar la situación de los trabajadores italianos.

¿Qué reflejos particulares presenta esta política criminal en la perspectiva de una ruptura del frente internacional de los vencedores?

Los elementos dirigentes de la sociedad y del Estado italiano están atormentados ahora por un único problema, que no es precisamente el de asegurar el mejor trato a las masas económicamente afectadas por los desastres de la guerra, sino más bien el siguiente: ¿la dirección mundial suprema seguirá estando en manos de un centro único, de un compromiso entre ingleses, rusos y norteamericanos, o se quebrará en dos bloques, que por el momento no están en conflicto, sino sólo en desacuerdo? Y en este último caso, ¿de cuál de ellos recibirá órdenes el Estado de Roma?

En el primer caso, el actual compromiso gubernamental persistirá bajo formas más o menos híbridas a través de las vicisitudes vacías acerca de la cuestión constitucional e institucional.

Tanto en la apreciación histórica real del partido revolucionario como en los hechos, esta cuestión no tiene nada que ver con la utopía de una autodeterminación del pueblo italiano. En cualquier caso, la decisión será tomada por disputas y negociaciones internas en la jerarquía oligárquica dominante, la que manipulará fácilmente, en la orgía electoral (anhelada exactamente igual que en la primera posguerra), las asambleas, cuerpos e instituciones. Pero incluso esto sólo será así en apariencia, ya que los estatutos, los encuadramientos, las elecciones y las decisiones le llegarán a través de órdenes precisas de las jerarquías extranjeras, las que serán servilmente acogidas.

Romper este ciclo a través de una acción de masa no es una tarea nacional, sino europea y mundial, y es algo que no podrá ser realizado en el terreno ni con los medios legalitarios. Por consiguiente, conforme al definitivo diagnóstico marxista, la única consigna de nuestro partido es desenmascarar la receta charlatana de la *Constituyente* y de la *República* como un enésimo y atroz engaño del proletariado después del de la *victoria*, el *antifascismo*, el *armisticio*, el *fin de la guerra* en Italia, la *paz mundial*.

En la otra hipótesis, la de una ruptura de la jerarquía internacional suprema, y previendo los diferentes desarrollos que ésta acarrearía en la situación gubernamental de Italia, el Partido debe combatir desde ahora la vergonzosa y previsible maniobra del paso de determinadas fuerzas políticas de la colaboración más servil a eventuales actitudes de oposición.

De todos modos, hay grupos que permanecerán ligados a cada uno de los tres colosos extranjeros: los comunistas y una parte de los socialistas, a Rusia; las derechas, los liberales y quizás algunas izquierdas, a las potencias anglosajonas. Un centro formado por partidos y pequeños grupos oportunistas (pero no más que los otros), consultará con ansiedad el horóscopo para saber qué fuerza dominará en Italia, y quizás cual será mañana el probable vencedor de la tercera guerra. Por el momento, la tarea urgente de clarificación revolucionaria no consiste en perseguir a los actuales antifascistas con sus declaraciones fascistas pasadas, si-

no en recordar despiadadamente a quienes polemizan contra la tiranía americana sus estúpidos y serviles elogios de este tipo de civilización y su adhesión a la propaganda de los Roosevelt y los Churchill; en recordar también a los críticos de la barbarie totalitaria stalinista sus histriónicas exaltaciones de los enormes sacrificios cumplidos en el campo de batalla por millones de proletarios rusos en aras de una causa que, entonces, era la de los primeros. Esta doble responsabilidad debe condenar a unos y otros y eliminar su influencia sobre el proletariado italiano.

En el conflicto mundial de intereses, y sobre todo en la de limitación de las esferas europeas, las masas trabajadoras deben lograr no conmoverse ante ninguno de los discursos interesados por la "causa italiana". Para desgracia nuestra, geográficamente, Italia ocupa una posición clave. Cada grupo proclama que la libertad de ésta es necesaria para sustraerla de las garras del otro, pero considera que la garantía más segura para la realización de este fin es conservar sobre ella un control estable. El problema de las fronteras territoriales hay que considerarlo bajo este criterio y hay que denunciar los choques políticos internos acerca de problemas de fronteras y reivindicaciones irredentistas como falsos desde un punto de vista de clase. Cada grupo de la oligarquía política dominante resuelve este problema según los intereses de las potencias extranjeras a las que está sometido o según sus previsiones sobre la probable primacía de una u otra potencia extranjera a la que le convendría servir.

En una posible situación de enfrentamiento bélico en territorio italiano, la apreciación crítica y la política del partido deberán ser las que derivan de sus orientaciones de naturaleza internacional. Condenará abiertamente toda organización, en la retaguardia, de formaciones armadas que dependan directamente de poderes extranjeros, que las alimentan con su propaganda, sus fondos y sus armas, y que, por tanto, son dueñas de movilizarlas y desmovilizarlas. La posibilidad de actuar con encuadramientos combatientes está subordinada a la condición de que su eficacia y acción dependan únicamente de vínculos internacionales revolucionarios, de vínculos que no estén subordinados a la situación de guerra o paz, de victoria o derrota de uno u otro grupo de Estados militares, y que sean independientes de sus Estados Mayores y de sus policías de Estado.

He aquí una consigna de acción simple y clara : Ni un solo hombre, ni un solo cartucho para ninguno de los dos campos.

o o o

**LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO**

seguidas de

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO**

75 Ptas - 4 FF - 3 FS

## El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (I)

Los herederos de Stalin abandonan hoy la fachada teórica de la dictadura del proletariado y del internacionalismo para reconocer finalmente, en el plano de la teoría, su capitulación práctica ante el orden burgués e imperialista. Pero los mitos que acompañaron su larga serie de renunciamentos, las construcciones y justificaciones teóricas con las que cubrieron sus sucesivas traiciones, conservan tal peso material que, a menudo, las corrientes que nacen en reacción a la evolución del stalinismo pretenden utilizarlas como armas contra las desembozadas capitulaciones de hoy. Este es el caso, en particular, de la "táctica" de los *Frentes populares*, desastrosa ilusión cuya mística es compartida por todo el abanico de las corrientes inmediateistas y amplificada por su convergencia. Desde el stalinismo de tinte maoísta, que ve en la alternancia de las tácticas de "clase contra clase" y de los "Frentes populares" *el nec plus ultra* de la lucha revolucionaria, hasta el espontaneísmo activista, que espera del movimiento de las masas la revelación de las vías de la revolución, pasando por las diversas variantes del trotskismo, que, cuando condena los "frentes populares", sólo lo hacen en la medida en que contienen "ministros burgueses", oponiéndoles el frente único del stalinismo y de la socialdemocracia - como si no fuera éste, precisamente, la *esencia* de los Frentes populares.

Por lo tanto, es necesario poner al desnudo la función real de estos últimos para que los militantes que buscan la vía de la revolución proletaria puedan restablecer el verdadero comunismo, antidemocrático e internacionalista, el de Marx y Lenin.

En la sucesión de los virajes de una Internacional degenerada cuyas oscilaciones devenían cada vez más amplias y catastróficas, el giro "hacia la izquierda" de los años 1928-1932 (caracterizado por la táctica de "clase contra clase") debía desembocar necesariamente en un nuevo giro "hacia la derecha". El viraje de los "Frentes populares", realizado a partir de 1934 por la Internacional stalinizada, consistía en invitar al proletariado a de-

fender la democracia, es decir, a colaborar con las fuerzas y las instituciones democráticas contra el fascismo, tanto en el plano interior como en el internacional. Pero este giro fue presentado por sus inventores como un simple cambio de *táctica*. El "Frente popular antifascista" - particularmente en su teorización en el VIIº Congreso de la Internacional, en agosto de 1935 - era presentado solo como *un medio* para combatir el fascismo y la guerra. Después de luego, el viraje era presentado como una "etapa de aproximación" en dirección a una revolución proletaria cuyos objetivos finales, así como los métodos violentos y dictatoriales, eran siempre reivindicados de palabra. Del mismo modo, la ulterior participación en la guerra imperialista - constituyendo este giro su condición política - fue "justificada" por las necesidades de la defensa de la revolución rusa y del internacionalismo proletario.

Para los pocos militantes que aún quedaban sobre el terreno marxista, no era difícil, en realidad, demostrar no sólo que la defensa de la democracia *de ningún modo garantiza contra el fascismo*, sino que incluso los partidos que caen en esta ilusión *deben constituirse necesariamente en los defensores del Estado burgués contra el proletariado*. Desgraciadamente, la tragedia del proletariado español iba a confirmarlo a corto plazo. Tampoco era difícil demostrar, para quien se mantuviera firmemente en los principios, que el hecho de atribuir al fascismo la "responsabilidad" de la guerra imperialista daba la señal del pasaje a uno de los campos imperialistas de la futura guerra mundial.

La primera parte de este estudio analizará la teorización de los "Frentes populares antifascistas" tal como fue presentada al VIIº Congreso de la Internacional Comunista en agosto de 1935, así como las causas históricas del alineamiento del conjunto de los partidos stalinizados sobre el orden establecido internacional. La segunda parte (que será publicada en el próximo número de esta revista) será consagrada al análisis de la oposición y de la convergencia entre el método fascista y el método democrático a la luz de los acontecimientos europeos del período 1934-1938, así como al inventario de la contribución que el stalinismo aportó - particularmente con el VIIº Congreso de Moscú - a la panoplia del método democrático de conservación social.

## **I. El VIIº Congreso de la I.C. (1935) y el alineamiento del stalinismo sobre la socialdemocracia**

### **Una curiosa «definición» del fascismo**

En diciembre de 1934, el XIIIº Ejecutivo de la Internacional stalinizada había caracterizado al fascismo como "la dictadura terrorista, abierta, de los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más imperialistas del capital financiero" (1). Semillante definición tiende a provocar la mayor confusión. Es exacto que el fascismo es una "dictadura abierta", pero éste es el único

(1) *El fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas*, Buró de ediciones, París, 1934, p. 6.

elemento justo de esta pretendida definición. ¿Qué viene a hacer aquí, en cambio, los sectores "más chovinistas e imperialistas del capital financiero"? ¿La democracia se ha mostrado, por casualidad, menos chovinista e imperialista que el fascismo? ¿Las democracias inglesa, francesa y americana, no siguen siendo desde siempre acaso, los modelos del imperialismo y del chovinismo? En realidad, semejante caracterización silencia un hecho extremadamente desagradable para todas las democracias, a saber, que la democracia moderna y el fascismo no son más que *dos formas del capitalismo imperialista*, dos formas que, por lo demás, no son *elegidas* en virtud de un libre arbitrio político sino que se imponen en condiciones históricas diferentes.

No obstante, en un sentido, puede establecerse una diferencia entre estas dos formas en su relación con el imperialismo. Si la forma democrática proporcionó el envoltorio político más adecuado al capitalismo liberal adulto, el fascismo, por su parte, constituyó el envoltorio mejor adaptado al capitalismo imperialista y senil, pues realizó a fondo *la tendencia a la concentración del poder político* que corresponde a la centralización de la economía por el capital financiero. Pero no habría que extraer de esta diferencia una conclusión absoluta. Del mismo modo que el capitalismo liberal pudo utilizar para su exclusivo provecho a la monarquía, así, el imperialismo, a su vez, supo sacar el mejor provecho de la democracia y hacerla responder, también a ella, a las necesidades profundas de la concentración del capital financiero (2), como lo demuestra el carácter cada vez más "blindado" que adquiere la democracia de la segunda posguerra, verdadera *heredera* del fascismo a pesar de ello vencido.

Es indudable que tales consideraciones son completamente extrañas a la "definición" del fascismo dada por el stalinismo. Si no fuera así, éste último no podría permitirse decir, como lo hace, que el fascismo es la política "más reaccionaria" del capital financiero. Por el contrario, debería reconocer con nosotros que es "la más progresiva", en el plano económico, se entiende. Pero justamente, la "definición" no hace ninguna diferencia entre el plano económico y el político. Ahora bien, si el fascismo supo integrar el "laissez-faire" y el intervencionismo del Estado, si supo hacer la síntesis del liberalismo burgués y del reformismo socialista, es porque, en economía, es la expresión más adecuada del imperialismo, es decir, del capital en su estadio supremo que Lenin consideraba - mal que les pese a los necios poco propensos a la dialéctica - como la "antecámara del socialismo". Es por esa razón que, en política, constituye también la centralización de todas las fuerzas, de todos los recursos de la sociedad burguesa contra el proletariado, es la síntesis de todas las formas de domina-

---

(2) Si, a pesar de todo, se quiere distinguir entre los diferentes sectores del capital financiero y si se considera para ello el caso de la Francia de la época, ¿los sectores más "reaccionarios" del capital financiero no estaban representados, justamente, por el radicalismo, que se nutría del carácter usurero del capital financiero francés, desarrollado sobre una base industrial débil y arcaica? En cuanto al más imperialista, ¿era el sector ligado al poder usurario en Europa central y que se constituía en el gendarme de ésta, o era el sector ligado a las necesidades de la reestructuración del imperio colonial cuya expresión constituyó más tarde el gaullismo? Evidentemente es imposible responder a una pregunta que en el plano político sólo se plantea en la mitología pequeño burguesa. El stalinismo, por otra parte, resolvió el problema en la práctica... ¡aliándose sucesivamente con los dos sectores!

ción burguesa, es la forma más acabada, más consecuente de toda la reacción movilizada, de "la reacción en toda la línea". Lo cual no deja al proletariado otra salida que la de *combatir por la revolución comunista* y no por un ilusorio "retorno a la democracia".

La "definición" del fascismo dada al XIIIº Ejecutivo es la clave de toda la justificación teórica del viraje del stalinismo cuya primera versión fue elaborada por Dimitrov a fines de 1934 en los siguientes términos :

"El fascismo, que representa a los elementos más imperialistas, más chovinistas de la gran burguesía en su búsqueda de una solución a la crisis para un nuevo reparto del mundo, trata de enganar a las grandes masas con la propaganda nacionalista o racista, de excitar a un pueblo contra otro y de desencadenar una nueva guerra imperialista. Fiel a su tarea de clase fundamental que es la de aplastar al movimiento obrero, el fascismo quiere unir a las fuerzas más reaccionarias del mundo burgués para una agresión contra la Unión Soviética, vanguardia del proletariado internacional (...)"

La conclusión que extraía Dimitrov era la siguiente : "la cuestión del frente único proletario se convierte en la cuestión central y en la tarea primordial del movimiento obrero en todos los países" (3).

Se establecía así un vínculo estrecho entre el antifascismo y la guerra en el plano teórico, mientras que el "Frente único" aparecía claramente como la traducción de esta orientación en el plano político y táctico.

### Retorno a los viejos tópicos socialdemócratas

El primer pilar de la construcción stalinista se apoyaba en el llamamiento a acudir en ayuda de Rusia en nombre de la defensa de la revolución, que la victoria de Hitler en Alemania supuestamente amenazaba. En efecto, la reivindicación formal de la revolución de Octubre por parte del stalinismo (que ya había destruído su herencia proletaria) podía forjar la ilusión de que el antagonismo entre fascismo y comunismo se traducían a escala internacional en la fórmula : Alemania contra Rusia y el movimiento obrero internacional.

El poder de sugestión de semejante supuesta amenaza era tan grande que hasta Trotsky fue víctima de ella (4).

En efecto, éste pensaba que Hitler en lo fundamental no pondría en tela de juicio el tratado de Versalles y que serviría de ariete al imperialismo contra Rusia por cuenta de las democracias inglesa y francesa. Semejante posición, que lo llevaba a justifi-

---

(3) Extracto de un artículo de Dimitrov intitulado *La Lucha por el Frente Único* aparecido en la *Correspondence Internationale* nº 102-103 del 17 de noviembre de 1934.

(4) Ver al respecto el artículo intitulado "La victoria de Hitler significaría la guerra contra la URSS" publicado en francés en *Cómo vencer al fascismo*, Ed. Buchet-Chastel, París, 1973, pp. 235-244.

car la defensa de Rusia contra el ataque alemán, está indiscutiblemente ligada a la incomprensión del hecho que la degeneración del Estado ruso ya estaba acompañada de una contra-revolución y que ya no había más nada que defender en Rusia desde el punto de vista proletario. Esta es, por otra parte, la posición que defendieron valientemente los militantes de la Izquierda en la emigración, incluso contra los sarcasmos de Trotsky quien cometió el error de confundir esta posición con el fatalismo de tipo kaapedista. Naturalmente, la defensa de Rusia tal como la concebía Trotsky no era la misma que la posición stalinista, pues no implicaba en sí misma un apoyo a la burguesía de los países aliados a Rusia. Pero la traducción táctica de esta posición fue tan confusa y comportó tantas oscilaciones que los discípulos degenerados, incluso aquellos que se hundieron en el chovinismo, pudieron reivindicarse de ciertas fórmulas de Trotsky, en este dominio como en muchos otros. De todas maneras, la única actitud conforme a la doctrina marxista hubiera sido la lucha por la derrota de su propio Estado, incluso en el caso de que Rusia hubiera establecido un acuerdo militar con éste.

El segundo pilar de la construcción stalinista no era otro que la repetición, en nombre de la defensa de Rusia, de la vieja falsificación del marxismo ya realizada en 1914 por la socialdemocracia, que buscaba el responsable de la guerra imperialista no en la mecánica del modo de producción mismo, sino en la violación formal de la paz por un "agresor", frente al cual estaba permitida toda colaboración patriótica, en nombre de la "guerra defensiva". El stalinismo volvió a dar vida a esta teoría despreciable jugando con la ilusión de la oposición entre democracia y fascismo, que la victoria del nazismo parecía desplazar del plano interior al plano internacional.

De un lado de la trinchera que se preparaba en Europa, el imperialismo alemán hacía necesariamente el papel de agresor por la sencilla razón de que el tratado de Versalles lo había atrapado y puesto en una situación tal de inferioridad que su simple existencia le imponía en forma ineluctable el tratar de modificar la relación de fuerzas a su favor. Y para esto, ¿qué otra solución en definitiva que la guerra? Ahora bien, la preparación de la guerra - a la que impulsaba con todas sus fuerzas la crisis capitalista - exigía tal movilización de las energías nacionales que la centralización más implacable le era imprescindible a este imperialismo mutilado. Esto es lo que hacía del nazismo el instrumento indispensable - como hacía de su llegada al poder el índice de la inminencia - del conflicto guerrero.

Del otro lado de la trinchera, los Estados vencedores descansaban cómodamente en las montañas de ventajas procuradas por Versalles, no sin experimentar, no obstante, cierta inquietud al ver a todos sus botines de guerra tomar el camino de América a toda marcha. Podían pagarse el lujo de la democracia, que fue dada en premio a los más ricos, e incluso el lujo de tomar carices "pacifistas". El mantenimiento de su situación privilegiada estaba ligado, en efecto, al menos para Inglaterra y Francia, - imperialismos declinantes cuyas zonas de influencia internacionales correspondían cada vez menos a su potencia real - al mantenimiento de la paz con sus víctimas y con América, en suma al mantenimiento del *statu quo*. Es así como los peores usureros, los imperialistas más rapaces, podían dar la imagen de defender la paz: su paz, naturalmente, la que garantizaba sus colonias, sus inversiones, sus

zonas de influencia, su dominación.

La acción del stalinismo no residió sólo en dejar de combatir esta ilusión propagada por la propaganda burguesa y socialdemócrata y en constituirse decididamente en su propagador. Hizo mucho más: asimiló democracia y paz y reemplazó a escala internacional la consigna: *lucha contra la guerra por la preparación de la revolución* y, en caso de guerra, *transformación de esta última en guerra civil* (consigna que había sido la palanca de la reconstitución de la Internacional por los bolcheviques), por aquella de "defensa de la democracia" y "lucha por la paz". Para colmo de confusión, estos viejos tópicos socialdemócratas estaban vinculados a la falaz reivindicación del internacionalismo proletario (lo que la socialdemocracia no osó hacer en 1914) y a la defensa de una Rusia que, en realidad, ya no tenía más nada de socialista.

### Retorno al «principio nacional»

La resolución sobre el informe Ercoli (5) adoptada por el VIIº Congreso de la I.C. estigmatizaba pues, como promotores de guerra a los imperialismos alemán, japonés e italiano, y se lamentaba por el hecho de que "la liquidación del tratado de Versalles ha sido consumada", mientras que por otro lado afirmaba, jugando con las reminiscencias políticas, que "el principal antagonismo en el campo de los imperialismos es el antagonismo anglo-americano". La contradicción entre estas dos afirmaciones era evidente para gente que consideraba, aún sin decirlo todavía, que el antagonismo entre los futuros países del Eje y los futuros aliados no era un antagonismo inter-imperialista sino una "lucha ideológica" entre democracia y fascismo!

Por lo tanto, no hay nada de sorprendente en el hecho de que las tareas principales de los partidos comunistas en la lucha contra la guerra hayan sido definidas así:

1. "la lucha por la paz y la defensa de la URSS (...);
2. "el frente popular único en la lucha por la paz, contra los instigadores de la guerra (...);
3. "la coordinación de la lucha contra la guerra imperialista y de la lucha contra el fascismo (...)".

Por más que se hablase de "lucha contra el militarismo y los armamentos" (título del punto 4) y se afirmase que "los partidos comunistas en todos los países deben luchar contra los gastos de guerra (presupuestos militares)"; por más que se afirmase, en el punto 5, que "en la lucha contra el chovinismo, la tarea de los comunistas es educar a los obreros y a todo el pueblo trabajador (!) en el espíritu del internacionalismo proletario", el punto 6

---

(5) *Las tareas de la Internacional Comunista en relación con la preparación de una nueva guerra mundial por los imperialistas* (Resolución sobre el informe del camarada Ercoli adoptada por el VIIº Congreso de la I.C. el 20-8-35), I.C. nº 17-18, 1935, pp. 1971-1977.

volvía la espalda a los precedentes al hacer de "la lucha por la liberación nacional" un absoluto, puesto que ya no se distinguía entre Estados capitalistas y colonias, sino entre Estados débiles y Estados fuertes: "en el caso en que un Estado débil fuese atacado por una o varias potencias imperialistas (el relator evocó los históricos repartos de Polonia, sin saber por pronto Rusia se dedicaría también al reparto de "Estados débiles"), la guerra de la burguesía nacional de un país semejante, para rechazar este ataque, puede revestir el carácter de una guerra de liberación".

No hay necesidad de ir mucho más lejos a buscar las justificaciones de la resistencia patriótica. El VIIº Congreso las daba, destruyendo toda barrera de principio a la colaboración con la burguesía, como se desprende del siguiente punto:

"Si el desencadenamiento de una guerra contrarrevolucionaria obliga a la Unión Soviética a movilizar al Ejército rojo obrero y campesino para la defensa del socialismo, los comunistas llamarán a todos los trabajadores a contribuir por todos los medios y a cualquier precio, a la victoria del Ejército rojo sobre los ejércitos de los imperialistas".

*¡Por todos los medios y a cualquier precio!* Y pensar que tan sólo un año antes, en el Congreso de la Federación Unitaria de la Enseñanza (junio de 1934), Monmousseau consideraba como "una monstruosa traición, peor aún que la de 1914, la hipótesis de una alianza militar con la URSS que tuviese por resultado la unión sagrada con el pretexto de la defensa de la URSS" (6) Por una vez, ¡cuánta razón tenía! Sobre todo al pensar que ese lacayo de Erco-li-Togliatti tuvo el descaro de invocar, en apoyo de sus miserables conclusiones, la magnífica actitud adoptada por Lenin y Rosa Luxemburgo, en el Congreso de Stuttgart de 1907, ante la guerra que se acercaba! El Congreso de Stuttgart se constituyó, luego de la traición de la socialdemocracia, en un punto de apoyo para la reconstitución de la Internacional y un punto de reunión de las reacciones proletarias a la guerra imperialista. En cambio, el Congreso de Moscú de 1935 prometía someter al enemigo toda reacción obrera en el segundo conflicto internacional.

### El viejo camelo de las combinaciones parlamentarias

La otra gran novedad del giro operado por el stalinismo fue evidentemente la "táctica" del "Frente popular antifascista". En realidad, el giro teorizado en el VIIº Congreso de Moscú ya estaba contenido en el Pacto de unidad de acción sellado el 27 de julio de 1934 en Francia entre el P.S. y el P.C., pacto que venía a coronar el alineamiento del 12 de febrero de 1934 detrás de la socialdemocracia y del anarco-reformismo (7).

En España, el viraje se operó por la adhesión *in extremis* del P.C. a la Alianza obrera que otorgó el control de la insurrec-

(6) Citado por G. Legranc, *Histoire du Front populaire (1934-1938)*, Ed. Payot, París, 1965, p. 73.

(7) Ver al respecto el artículo "Las lecciones del frente popular (1936)" publicado en *Le Prolétaire* nº 227.

ción de Asturias al Partido Socialista, lo que confería un cierto prestigio popular al "Frente único antifascista" y valorizaba la oposición de la socialdemocracia al fascismo.

El VIIº Congreso lo hizo aún mejor ya que amplió el "Frente único antifascista" a partidos abiertamente burgueses e impulsó su aplicación llegando incluso a prever los gobiernos de "Frente popular". Se puede leer así, en la Resolución sobre el informe Dimitrov adoptada el 20 de agosto de 1935 : "En las condiciones de una *crisis política*, cuando las clases gobernantes ya no pueden vencer el poderoso impulso del movimiento de masa, los comunistas deben plantear consignas revolucionarias fundamentales (por ejemplo, el control de la producción, de los bancos, la supresión de la policía y su reemplazo por una milicia obrera armada, etc.) que tiendan a quebrantar aún más el poder económico y político de la burguesía y a aumentar las fuerzas de la clase obrera, a aislar a los partidos conciliadores - consignas que unan firmemente a las masas obreras en la toma revolucionaria del poder. Si, en el momento de semejante oleada de masa, se hace posible y necesario, en interés del proletariado, crear un *gobierno de frente único proletario* o de *frente popular antifascista*, que aún no fuese un gobierno de la dictadura del proletariado, pero que se comprometiese a tomar enérgicas medidas contra el fascismo y la reacción, el Partido Comunista debe tender a la creación de semejante gobierno" (8).

Este "gobierno de frente único" se colocaba pues en el terreno parlamentario llevando hasta el absurdo las argumentaciones oportunistas contenidas en la casuística de un Kadek y criticadas por la Izquierda Comunista tras el IIIº Congreso de la Internacional Comunista (9). Pero su originalidad, en relación a todas las fórmulas socialdemócratas en vigor, reside en el hecho de que, si bien su concepción estaba en total contradicción con las posiciones de principio de la Internacional de Lenin (puesto que se creaba la peor de las confusiones sobre la cuestión del poder y las condiciones de la conquista revolucionaria), al menos no se la justificaba como una "etapa de transición" hacia una revolución proletaria cuyas formas violentas y dictatoriales se reivindicaban siempre.

Con respecto a esto Dimitrov pone los puntos sobre las ies en su informe : sólo los "oportunistas de derecha" podían tratar "de establecer un 'estadio intermedio democrático' particular entre dictadura de la burguesía y dictadura del proletariado para sugerir a los obreros la ilusión de un tranquilo paseo parlamentario entre las dos dictaduras ". Así, ¡el Frente Popular no debía ser confundido con ese "estadio intermedio" ficticio! ¡No era más que una forma de "aproximación a la revolución proletaria"! ¡Y Dimitrov no vacilaba, para realizar esta distinción en invocar a Le

---

(8) *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo* (Resolución sobre el informe del camarada Dimitrov adoptada por el VIIº Congreso de la I.C. el 20 de agosto de 1935), *Internationale Communiste* nº 17-18, 1935, p. 1465.

(9) Ver al respecto los cinco artículos intitulados "La táctica de la I.C." publicados en la prensa del P.C. de Italia del 12 al 31 de enero de 1922 y vueltos a publicar en nuestra revista *Programme Communiste* nº 51-52, así como el discurso de A. Bordiga al Vº Congreso de la I.C. publicado en nuestra revista francesa nº 53-54.

nin! Pero suponiendo que un gobierno dado fuese una forma de "aproximación hacia la revolución", no deja de ser, sin embargo, una "forma de la dictadura burguesa". ¿Acaso vimos a Lenin apoyar y, menos aún, *participar* en un gobierno semejante? Conforme a un viejo hábito, el stalinismo critica en doctrina al oportunismo de derecha y formalmente sacrifica las reminiscencias de la tradición de lucha contra este oportunismo, para imponer una solución... aún más "a la derecha" por decirlo así, si no resueltamente burguesa.

Lo propio del oportunismo es precisamente buscar que todo se una : reforma y revolución, parlamento y soviets, democracia y dictadura. El stalinismo debía hacer lo mismo refiriéndose abstractamente a una tradición que le granjeaba la simpatía de vastas capas proletarias para reintroducir mejor, en forma fraudulenta, todos los tópicos del movimiento obrero conservador. Así, bajo el embalaje con los colores de la revolución, pretendía hacer pasar el viejo camelo socialdemócrata de las combinaciones parlamentarias. A su parecer, un gobierno que incluyese a socialdemócratas y a otros partidos - más adelante veremos lo que se oculta tras esta fórmula - hubiera podido utilizar la máquina del Estado burgués para tomar "enérgicas medidas contra los fascistas", "quebrantar el poder económico y político de la burguesía" y "aumentar las fuerzas de la clase obrera". Pero dejemos que el triste Manuisky se ocupe de explicar esta curiosidad histórica :

"Nosotros, comunistas, hombres de acción revolucionarios, sabemos que los gobiernos burgueses actuales no pondrán en práctica nuestras reivindicaciones. Sin embargo, bajo la presión de las masas, esas reivindicaciones podrían ser realizadas por un potente gobierno de frente único, devenido frente popular".

En la concepción que presupone tal afirmación, el Estado burgués ya no sería más esa máquina adiestrada, a través de un hábito más que secular de dominación en condiciones políticas diferentes y de las formas más diversas, para servir cada vez más directamente los intereses de la conservación burguesa ; y esto hasta el punto que las jerarquías burocráticas y militares podrían coexistir con un gobierno que querría utilizarlas en otro sentido, al punto que han devenido orgánicamente incapaces de otra alternativa que la de intentar someterlo o expulsarlo. Es al menos este balance histórico el que fundamenta la conclusión a la que llega el marxismo : *la máquina del Estado burgués debe ser destruída*. Pero, evidentemente, semejante balance comete el error de no tomar en cuenta la inspiración teórica del genial Stalin, quien confirió a la máquina de Estado burgués una elasticidad tal que, bajo la presión de las masas, se habría vuelto susceptible de cambiar de naturaleza y de actuar en un sentido diametralmente opuesto a los intereses de las clases por y para las cuales fue constituida... ¿A qué se llega, en definitiva, sino a una variante de la ilusión liberal según la cual el Estado sería la expresión de una "voluntad popular" transformada, en este caso, por las necesidades de la causa, en "presión de las masas"? Dejemos no obstante que Manuisky continúe :

"No será un gobierno de coalición, un gobierno de colaboración de la socialdemocracia con la burguesía. El gobierno de coalición era un gobierno de lucha contra el ala izquierda de la clase obrera. Ahora bien, este gobierno de frente único, es un *gobierno que hace añicos la colaboración de clase con la burguesía, es un gobierno de colaboración de las organizaciones obreras que*

han hecho añicos el bloque de la burguesía, un gobierno de lucha contra el fascismo y no contra la clase obrera.

"Uno es un gobierno que abre el camino a la dictadura fascista, el otro debe allanar la vía a la victoria de la clase obrera" (10).

Si la "presión de las masas" consigue orientar la máquina del Estado en el sentido de los intereses proletarios, evidentemente no hay ninguna razón para que no se consiga orientar también en este sentido a la socialdemocracia, devenida implícitamente en este caso el "ala derecha del movimiento obrero". La tarea de los comunistas se reduciría simplemente a "alejarse a la socialdemocracia de la colaboración de clase", fórmula repetida desde entonces hasta el hastío por los hijos y los nietos de Stalin.

### El Frente Popular en Francia, niño mimado del stalinismo

Pero mientras en las altas esferas del Congreso se discutía sobre las relaciones entre el Frente Único y los intereses obreros, así como sobre las relaciones que tenían que existir entre un gobierno de Frente popular y la dictadura del proletariado, ¿qué pasaba en el terreno de la práctica stalinista misma? Para saberlo basta con echar una ojeada a Francia, donde según los términos de Dimitrov "la clase obrera (...) da el ejemplo a todo el proletariado internacional de la forma en la que hay que combatir al fascismo. El Partido Comunista francés da el ejemplo a todas las secciones de la Internacional Comunista del modo en que hay que aplicar la táctica del frente único (...) La manifestación del 14 de julio es el comienzo de un vasto frente popular general contra el fascismo en Francia" (11).

Esta manifestación del 14 de julio de 1935 es precisamente una excelente ilustración de lo que aún se oculta bajo las palabras del Congreso. En esta fiesta de la Concentración popular fue presentado a la masa el nuevo triángulo en el Parlamento francés: Partido Comunista-Partido Socialista-Partido Radical, y en esta ocasión el P.C. sugirió la consigna: "¡Daladier al gobierno!" ¡Es a esto a lo que hacían alusión sutilmente los Dimitrov, Manuilsky y consortes cuando en el Congreso de Moscú hablaban de los "otros partidos"! Es así como un partido que un año antes era caracterizado (¡a justo título!) por el stalinismo como "una de las formaciones políticas al servicio del capital financiero (que) ya no representa los intereses de la pequeña burguesía como en su origen" (12), cambiaba completamente de naturaleza gracias al pacto Laval-Stalin de 1935. Para convencerse de ello, bastaría con evocar lo que escribía Thorez en *L'Humanité* del 30 de junio de 1935:

"El partido radical es el mayor de los partidos. Es el que

---

(10) "Balance del VIIº Congreso de la Internacional Comunista", *Internationale Communiste* nº 20, 1935, p. 1631. Subrayado en el texto.

(11) "La ofensiva del fascismo..." (Informe al VIIº Congreso de la I. C. -texto estenográficamente abreviado) *I.C.* nº 17-18, 1935, pp. 1284-1285.

(12) "El Partido radical, instrumento de fascistización" artículo de J. Berlioz en *Correspondence internationale* nº 48-49, 1934.

ejerce la mayor influencia en la vida política del país. En sus filas y tras sus comités, se encuentra la masa de jóvenes de las clases medias que la crisis económica golpea duramente. El francés medio (admírese la novedad y la riqueza del concepto! Ndr.) de opinión radical se debate entre nosotros, proletarios comunistas y socialistas, contra la pesada miseria".

Thorez "olvidaba" decir simplemente que ¡el partido radical era también de los que habían estado más ligados a esta miseria y a su perpetuación! Pero, ¡qué importaba!, gracias a la varita mágica de la Internacional stalinizada, había devenido un partido capaz no sólo de reclamar "enérgicas medidas contra los fascistas" sino también de ¡"tomar en forma efectiva medidas decisivas contra los magnates contrarrevolucionarios de la finanza"! Como vemos, el stalinismo fue más lejos aún que el millerandismo : no se fijaba como objetivo sólo coexistir y colaborar con los burgueses, sino también convertir a los lobos de la finanza y del Estado mayor en corderos. Naturalmente, fue el P.C. mismo quien se transformó en rebaño de ovejas. He aquí, por otra parte, los balidos característicos proferidos ese 14 de julio de 1935, en el que los tres partidos de la Concentración popular juraron a coro lo siguiente :

"Juramos permanecer unidos para defender la democracia, para desarmar y disolver las ligas rebeldes, para poner nuestras libertades fuera del alcance del fascismo. Juramos, en esta jornada que hace revivir la primera victoria de la República, defender las libertades democráticas conquistadas por el Pueblo de Francia, dar pan a los trabajadores, trabajo a la juventud y, al mundo, la gran paz humana" (13).

Aquí, programa y principios son banalmente burgueses : están expresados con esa grandilocuencia y ese brío filosófico dignos de un candidato radical-socialista de cabeza de partido que se dispone a lanzar su candidatura. ¿Qué decir del "pan" y del "trabajo" garantizados sin tocar en lo más mínimo las sacrosantas leyes de la propiedad, del mercado, del asalariado? ¿Qué decir de la democracia que vive sobre el lomo del proletariado y de las masas colonizadas y que está esencialmente dirigida contra ellos? ¿Qué decir por último de esta risible "gran paz humana" dada al mundo por Daladier, el hombre del Estado-mayor, y por los defensores del tratado de Versalles y del imperio colonial?

### **Elasticidad táctica y comercio de los principios**

El stalinismo siempre invocó la famosa "elasticidad" de la táctica leninista ; pero, incluso en la maniobra táctica más audaz, Lenin jamás perdió de vista los principios del comunismo que por definición, son invariantes, que no dependen ni de las situaciones históricas ni de las áreas geográficas. Y nosotros estamos tan sólidamente establecidos en esta afirmación que la Izquierda pedía a Lenin y a los bolcheviques que fijaran un límite a esta elasticidad. Lo pedía para las áreas de vieja democracia en donde

---

(13) G. Lefranc, op.cit., p. 82. Apenas es preciso recordar que ese mismo 14 de julio, J. Duclos tronaba contra "esos adversarios interesados (que) querrian oponer la bandera roja a la bandera tricolor, la Marsellesa a la Internacional" (G. Lefranc, idem, p. 84).

las relaciones entre las clases, la formación del partido como la preparación revolucionaria de las masas exigen un *método más directo* que en las áreas de "revolución doble" donde la mayor elasticidad de la táctica - siempre firmemente ligada a los principios - está completamente justificada por la mayor movilidad de las diferentes fuerzas de la burguesía y de la pequeña burguesía.

La falsificación cometida por el stalinismo escondida tras un "leninismo" especialmente forjado a este efecto, consiste en *introducir el comercio de los principios en la maniobra táctica*. Pero, ¿es posible imaginarse seriamente que si hoy se aceptan -aún cuando se lo justifique por las necesidades de la táctica - los principios y el programa del adversario, si se funda sobre ellos la organización del partido, si se impulsa a las masas a respetar los, *mañana* será posible abandonarlos haciendo dar un virage de 180° a la organización y a las masas? Esto significaría imaginarse que el partido trabaja sin adversarios, que la burguesía no ejerce ninguna presión sobre el proletariado y su partido. En nombre de la brillante maniobra maquiavélica, esto equivale simplemente a olvidar... ¡la lucha de las clases! Pero el giro del stalinismo, ¿no respondía acaso a la necesidad de enterrarla?

Como había que engañar al proletariado y para ello dejar, pese a todo, una ventana abierta a un futuro revolucionario, Dimitrov debía decir en su informe al Congreso: "el gobierno de frente único se revelará quizás, en una serie de países, como una de las principales formas de transición" (14). Dentro del mismo género, Manuisky escribía luego que si el gobierno de frente único no es la dictadura del proletariado, "debe preparar la instauración del poder de la clase obrera", agregando: "Debe hacerlo. En cuanto a la cuestión de saber si realmente lo hará, depende de una serie de condiciones y, ante todo, de la cohesión de la clase obrera, de su combatividad, de su firmeza y de su voluntad de ir más lejos" (15). ¿Qué decir de una "táctica" cuyo vínculo con los principios se establece en el dominio del "quizás"? ¿Qué decir de una táctica cuya única garantía de éxito depende de la "voluntad de las masas", mientras que los dirigentes se esfuerzan, precisamente, por debilitar esta voluntad, o más bien, en aniquilarla con el viraje de los Frentes populares?

Estas justificaciones, ¿no constituyen acaso una verdadera teoría de la irresponsabilidad del partido ante la historia? En realidad, al elaborarla, Manuisky y Dimitrov no hacen más que confesar que la "táctica de los Frentes populares antifascistas" no era una "transición hacia la revolución proletaria" sino que, por el contrario, las tesis del VIIº Congreso eran una transición -ésta sí, real - hacia el abandono completo de toda referencia a la revolución y a la dictadura.

Una nueva etapa en esta transición fue rápidamente atravesada en mayo de 1938 cuando el comité central del P.C.F., para poner en guardia contra la idea de "superar" el Frente popular, debió afirmar - como lo explica la *Historia del Partido Comunista francés* - que el Frente popular "no es una táctica ocasional sino una aplicación válida para todo un período histórico de la necesi

---

(14) Informe Dimitrov, op.cit., p. 1300.

(15) Balance del VIIº Congreso..., op.cit., p. 1631.

ria alianza entre la clase obrera y las clases medias..."(16). Tal era la consecuencia inevitable de una táctica capituladora: el reconocimiento, en cierto modo, de su función conservadora.

Es por ello que la "dialéctica" maofista revela su inconsistencia cuando pretende condenar a Cachin-Thorez-Duclos y Cía, defendiendo a Stalin-Dimitrov-Manuilsky y consortes. En la historia que ella reescribe, la táctica del VIIº Congreso sería impecable en todos sus puntos, pero el P.C.F. habría hecho una aplicación oportunista de ella lo cual explicaría la traición de las huelgas y de las luchas anticoloniales. Habría, por ejemplo, una contradicción entre la reivindicación de la lucha antiimperialista del VIIº Congreso de la I.C. y la actitud resueltamente social-imperialista del P.C.F. en esta época. En realidad, son las palabras del VIIº Congreso para uso de los pueblos coloniales las que están en contradicción con la práctica del stalinismo cuya ignominia no hacen más que ocultar. Lo que deberían explicar las tardías críticas de Thorez es esto: ¿cómo se puede sostener a "su" propio Estado - sobre todo cuando éste es imperialista hasta la médula - en los conflictos y rivalidades con otros imperialismos, sin pisotear necesariamente los intereses de las masas colonizadas? A menos de "olvidar" - que es precisamente lo que hace el maofismo - que las divergencias de intereses entre los imperialismos se refieren *en particular* a la cuestión de saber quién se beneficiará de la explotación de las colonias...

Es así que para el maofismo todas las construcciones del VIIº Congreso: la defensa de la patria, la colaboración gubernamental, la participación en las orgías imperialistas con el pretexto de la lucha contra el fascismo, todo esto sale indemne de la prueba de la historia. Además de su evidente falsedad teórica, esta tesis desprecia la verdad histórica más elemental, como resulta de los hechos antes recordados. A menos que se admita que ninguno de los delegados de Moscú tuvo la posibilidad de leer - antes y durante el VIIº Congreso - las proezas del P.C.F. en *L'Humanité* porque, a semejanza del brillante teórico internacionalista José Stalin, sólo conocían su lengua materna.

Estas son las acrobacias que están obligados a practicar quienes pretenden combatir la traición de los partidos stalinistas reivindicando la construcción teórica del stalinismo. Si la primera es contrarrevolucionaria, la segunda no hace más que cubrir a la primera con una referencia mentirosa al marxismo. En realidad, se trata de una revisión total de los principios de la Internacional de Lenin.

## Revolución mundial o guerra imperialista

Puede sorprender la rapidez con la cual la tercera ola oportunista llegó a los resultados de la segunda, es decir, a la defensa del Estado democrático, preludeo de la colaboración en la preparación de la guerra imperialista. En realidad, no es posible comprender cómo los errores de la I.C. incluso antes de 1926-28 pudieron, a la larga, tener por consecuencia el abandono de los principios, sin considerar la enorme presión de una situación internacio

(16) *Histoire du Parti Communiste Français*, Ed. Sociales, p. 346.

nal terriblemente difícil. Esta presión exigía de la Internacional en medio de la tempestad, una resistencia que, pese a toda la voluntad de los bolcheviques, se reveló insuficiente. El estudio de las causas de semejante desastre (que no entra en el marco del presente artículo) confirma completamente, por otra parte, la justeza de la constante preocupación de la Izquierda comunista de Italia en sus relaciones con los bolcheviques. Ella hubiera querido erigir - gracias a un rigor organizativo aún mayor y a una precisión mucho mayor de los límites de la táctica (que, a la luz de la experiencia europea, debían ser más estrechos y más rígidos) - antepechos capaces de preservar al partido de los reverses de una situación que juzgaba sin duda en forma menos optimista que ellos.

En efecto, si se la considera en la perspectiva del tiempo, la crisis abierta por el primer conflicto imperialista no se volvió a cerrar con el cese de las hostilidades. Antes de la guerra, el ala revolucionaria de la socialdemocracia - es decir, en primer lugar Lenin y los bolcheviques, Luxemburgo-Mehring-Liebkecht y la izquierda del partido alemán, con quienes la Izquierda marxista de Italia estaba en profundo acuerdo desde su nacimiento en 1921 - tenía una visión tan segura de la perspectiva histórica ofrecida por el siglo XX y a tal punto toda la Internacional ya se había nutrido de ella que su teórico oficial, Kautsky, pudo, en 1909, caracterizar al período que se abría como "el de las guerras y de las revoluciones". La inmensa tragedia de la década que siguió proviene del hecho que *la historia sólo se hizo a medias*. Según la predicción marxista, la guerra había engendrado la revolución y fue la revolución quien detuvo la guerra liberando a Rusia, luego a Alemania. Pero, debido al retardo en la formación de los partidos comunistas y sobre todo de su extrema dificultad para colocarse sobre un terreno resueltamente revolucionario, esta ola revolucionaria se reveló incapaz de vencer y de abatir las fortalezas europeas del orden burgués. Por otra parte, la agitación social era lo suficientemente intensa como para que la burguesía pudiese imponer los sacrificios indispensables a un ciclo durable de expansión capitalista. Se podía decir, en el Ier Congreso de la Internacional Comunista, que la "política de paz" de la Entente "prueba, al mismo tiempo, que los gobiernos imperialistas son incapaces de concluir una paz "justa y durable", y que el capital financiero es incapaz de restablecer la economía destruída. El mantenimiento de la dominación del capital financiero conduciría a la destrucción completa de la sociedad civilizada, o al aumento de la explotación, de la esclavitud, de la reacción política, de los armamentos y finalmente a nuevas guerras imperialistas" (17).

El aislamiento de Rusia y la degeneración de la Internacional ya habían vuelto posible, en 1926, la inversión de las relaciones entre la Internacional y el Estado ruso, y la política de este último ya no apuntaba, en lo sucesivo, a la revolución proletaria mundial, sino a la consolidación de las relaciones entre Rusia y los otros Estados, con el pretexto del "socialismo en un sólo país". Este resultado había sido obtenido bajo la presión conjunta de las fuerzas que pugnaban por el capitalismo en Rusia y el imperialismo mundial, y esta política ya se había traducido en la

---

(17) "Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente", *Manifiestos, tesis y resoluciones de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Ed. Máspero, París.

traición a la revolución china y a la gran huelga de los mineros ingleses de 1926.

Pese a la lucha heroica de la Oposición de izquierda en Rusia y a la ayuda de la Izquierda comunista en Italia que, en el plano internacional, fue la única en colocarse sobre un terreno auténticamente marxista, pese a su común esperanza de que una oleada proletaria viniese a darles la fuerza para invertir la corriente, la historia confirmó que 1926 había destruido las energías del partido ruso (18). Desde el momento en que se alejaba la perspectiva de la revolución mundial, debía acercarse, sobre todo tras la formidable crisis que sacudió el mundo capitalista a partir del año 1929, la de una nueva guerra imperialista. Sólo faltaba la oportunidad para reconocerla formalmente. Y la proporcionó la victoria de Hitler en Alemania.

### La hora de la verdad del oportunismo stalinista

Alemania debía necesariamente poner en tela de juicio el tratado de Versalles y, al hacer saltar todo el equilibrio europeo y, en particular, el Este europeo, desencadenar nuevamente una ola revolucionaria en Europa central, o amenazar directamente los intereses nacionales de Rusia. Por otra parte, ¿cómo imaginar que una vez que las fuerzas ligadas al desarrollo del capitalismo en Rusia se hubiesen apoderado del Estado, no iba a nacer un antagonismo entre éstas y la Alemania burguesa quien había impuesto Brest-Litovsk no sólo al obrero sino también - y es esto lo que importa aquí - al campesino, así como al pequeño capitalista y al empresario rusos ?

Así es como ni bien Alemania salió de la Sociedad de las Naciones, Rusia entró en ella. El incomparable Stalin había descubierto que la "cueva de los bandidos imperialistas" de la que hablaba Lenin había devenido un "instrumento de paz". Fue en ese mismo momento que se entablaron las negociaciones con el imperialismo francés las que desembocaron en el pacto Laval-Stalin de mayo de 1935, según el cual Stalin alentaba el esfuerzo militar francés.

Sin embargo, sería falso imaginarse que la evolución política de la Internacional hacia la guerra imperialista fue la simple resultante de las exigencias de las fuerzas que, en Rusia, se habían apoderado del Estado ruso al que habían subordinado el partido que constituía el centro de la Internacional. Esta evolución convergía profundamente con la que progresaba en todos los partidos occidentales. El peso de estos últimos había sido decisivo para arrastrar a la Internacional en la pendiente de los errores oportunistas. Su peso había sido decisivo en el pasaje definitivo

---

(18) No podemos desarrollar aquí esta cuestión histórica de gigantesco alcance. Remitimos para ello al lector a nuestras cortas tesis de 1957 sobre la cuestión rusa aparecidas en francés bajo el título "El marxismo y Rusia" y vueltas a publicar recientemente en el nº 68 de nuestra revista *Programme Communiste*, así como al estudio iniciado en el mismo número sobre "La crisis de 1926 en el P.C. ruso y la Internacional". Pero sobre todo, invitamos al lector familiarizado con la lengua italiana a leer nuestra *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi* (Edizione Il Programma Comunista, Milán, 1976).

al oportunismo. ¿Cómo podía no serlo entonces a la hora de la elección entre guerra y revolución?

Tomemos al partido alemán ; éste ya había sido víctima de la enfermedad del "nacional-bolchevismo" en el momento de la ocupación del Ruhr que la teoría del "socialismo en un solo país" no hizo más que reavivar. Así, en pleno "tercer período", en el momento en que el stalinismo consideraba a la socialdemocracia como la "izquierda del fascismo", el partido alemán trataba de disputar al nazismo el título de mejor representante de la nación alemana, especialmente haciendo demagogia con la revisión del tratado de Versalles. Con respecto a la lucha contra el fascismo, ¿sobre qué terreno había sido realmente dirigida? No podemos detenernos aquí en la política de escisión sindical, de oposición entre parados y obreros activos con el pretexto de que éstos últimos pertenecían a organizaciones "social fascistas" ; en el ultimatismo que propugnaba con el pretexto de "frente único por abajo", no tanto al rechazo de los acuerdos en la cima entre partidos, como al rechazo en general de todo frente que no estuviera bajo la dirección del partido comunista ; sobre toda esta política pretendidamente "de izquierda", gente mal informada o historiógrafos deshonestos, han querido atribuir su paternidad a la Izquierda del P.C. de Italia, denominada "bordiguismo". Sólo recordaremos que al impedir toda autodefensa obrera contra el nazismo, no dejó otro terreno para la lucha que el terreno... parlamentario, al punto que la única "gran batalla" del P.C. alemán consistió en presentar contra Hitler... un candidato comunista en las elecciones presidenciales, reforzando así no sólo las corrientes de derecha en el partido, sino también las ilusiones democráticas y parlamentarias de las masas, y esto en el momento más peligroso.

En cuanto al partido francés, pese al barniz internacionalista conferido por la lucha contra la ocupación del Ruhr o por la guerra del Rif, siempre fue un partido sometido a las influencias chauvinistas y social-imperialistas y a las sirenas del parlamentarismo (19). El sólo nombre de Cachin, ¿no evoca acaso esas fuerzas centristas equívocas que ya se habían hundido en el socialpatriotismo? Es el mismo Cachin quien el 19 de noviembre de 1918, en el editorial de *L'Humanité* que anunciaba el armisticio, se había conmovido por la... generosidad de los vencedores que venían en forma tan caballeresca en auxilio de la Alemania vencida a ofrecerle víveres!

El "socialismo en un sólo país" no se atrevió a suprimir esas tendencias. En cuanto a las ardientes peroratas lanzadas contra la democracia y la socialdemocracia, éstas no impidieron que el PCF siguiera siendo un partido profundamente parlamentarista y la llamada táctica "clase contra clase" sólo tuvo efecto realmente en el terreno... electoral.

Como decía con justa razón Trotsky en 1932 a propósito de los dirigentes alemanes (20) - y con mayor razón aún era cierto para los dirigentes franceses - "la médula del centrismo (en esa época a los stalinistas se los alineaba aún bajo esa etiqueta) es

---

(19) Para dar un índice seguro de esas tendencias chovinistas no es inútil recordar que en 1927, en momentos en que el paro se agravaba y en primer lugar golpeaba a los obreros extranjeros, *L'Humanité* expuso por medio de la pluma de Sémard la siguiente consigna vergonzosa: "¡cerrad las fronteras!"

el oportunismo". Bajo la presión de las circunstancias exteriores (tradición, presión de las masas, competencia política) el oportunismo se vió forzado, en ciertos períodos, a hacer alarde de izquierdismo. Para ello debió contenerse y forzar su naturaleza política". Para la pandilla de los Pieck-Thälmann, Cachin-Thorez, Togliatti y otros dirigentes "bolchevizados", el viraje de 1934 no fue una directiva de esas que se aceptan a disgusto, a las que uno termina por resignarse, sino que era el punto de llegada necesario, cuando no era, como para Cachin y otros fósiles, el retorno al punto de partida que un Blum había predicho en el congreso de Tours.

Una vez que el partido alemán fue liquidado por el nazismo tras su vergonzosa capitulación, el único partido importante que quedó fue el partido francés. Hubiera sido sorprendente que la inclinación de sus dirigentes a seguir las exigencias del imperialismo francés desapareciese en el preciso momento en que la presión del imperialismo debía tornarse más fuerte y cuando la situación ya no autorizaba las actitudes teatralmente radicales que pueden permitirse parlamentarios-natos durante las inevitables curas de oposición.

Dado que también para el imperialismo francés la victoria de Hitler significaba la puesta en tela de juicio del tratado de Versalles, de sus posiciones en Europa central y oriental (en donde era el sostén de una serie de Estados balcanizados por la Entente y su gendarme oficial) era, pues, natural que se opusiese a Alemania y que, en un momento u otro, tratara de entenderse con Rusia.

Con respecto al P.C. español que jugó un rol tan central en la tragedia española, su evolución fue la misma que la de todos los partidos occidentales, pero siguió siendo un pequeñísimo partido hasta la convergencia, con el viraje del stalinismo, de las preocupaciones de los dirigentes rusos y de la socialdemocracia española. Sólo tomaría cuerpo realmente gracias al aflujo de los jóvenes socialistas de Carrillo (convertido en 1935 tras un viaje a Moscú) y al envío masivo, sobre todo después de julio de 1936 -se entiende por qué- de lacayos stalinistas experimentados como Codovilla-Medina, Minev-Stepanov y otros Togliatti-Ercoli-Alberto, y sólo se desarrolló sobre esta base en la tarea de restauración democrática del Estado tras la fractura de julio de 1936 y la represión de las tentativas de movimiento proletario independiente.

### Una traición encubierta como victoria de la «unidad obrera»

Vimos cómo el año 1933 y la victoria de Hitler hacían de la preparación de la guerra imperialista una cuestión práctica urgente para el Estado ruso. Para las corrientes centristas y chauvinistas que habían subido a la dirección de los partidos comunistas occidentales, se aproximaba también necesariamente la hora de la verdad en las relaciones reales con sus burguesías, las que iban a ser llevadas a ejercer sobre estas corrientes una presión decisiva para obtener la parálisis de la lucha proletaria.

Ahora bien, precisamente este mismo año 1933 marca un viraje en la actitud del proletariado quien desde hacía cuatro años sufría la crisis económica más catastrófica del capitalismo, con la caída brutal de la producción industrial y decenas de millones de parados, la baja masiva de los salarios sin respuesta de envengadura a excepción de las zonas periféricas en donde la crisis había estimulado la lucha obrera como en España, o la lucha de emancipación nacional, como por ejemplo en Indochina. La agravación de la crisis se operaba paralelamente al ascenso del nazismo en Alemania y finalmente a su victoria. La reacción a la ofensiva económica del capital debía estar ligada, pues, para las masas obreras mismas, a la defensa contra el fascismo.

La revuelta armada de los obreros de Linz ante las amenazas del canciller Dollfús en febrero de 1934 y el desencadenamiento simultáneo en Francia de una huelga general de un día que arrastró a 5 millones de huelguistas fueron el comienzo de la ola obrera. El movimiento continuará en Francia con las huelgas de julio-agosto de 1935 y alcanzará la cresta de la ola con la gran huelga de mayo-junio de 1936 y las ocupaciones de fábrica - huelga que fue acompañada de un vasto movimiento de luchas económicas en Bélgica-. Retrocederá luego, aunque con huelgas en diciembre de 1937 y terminará con la huelga general abortada de noviembre de 1938. Pero, evidentemente, es en España donde la efervescencia había provocado el pasaje a la república desde 1931, que los conflictos nocerán la mayor agudeza, con una notable aceleración provocada por la insurrección de Asturias en octubre de 1934. Luego se produjo el levantamiento armado de julio de 1936, después la guerra civil y, por último, la huelga de mayo de 1937 que marcó la victoria definitiva de la república sobre las tentativas de lucha obrera independiente.

Es importante señalar que esta nueva oleada de luchas obreras se desencadenaba en un momento en que los perjuicios de la táctica pretendidamente de izquierda de la Internacional y la capitulación del stalinismo ante Hitler tornaban indispensable un nuevo viraje en la táctica de los partidos comunistas stalinizados. Ahora bien, por una parte, la táctica de escisión sistemática de las organizaciones inmediatas había tenido el doble efecto de destruir los vínculos entre la vanguardia y las amplias masas abandonadas a la influencia directa de la socialdemocracia y del oportunismo, mientras que los diversos virajes de la Internacional que, desde 1924 y sobre todo 1926, estaban claramente destinados a desorientar al ala izquierda caricaturizando sus posiciones, habían desmoralizado completamente a aquellos militantes que no habían sufrido la denuncia pública y la sistemática eliminación del partido.

El viraje del stalinismo se operó con su capitulación completa ante la socialdemocracia en Francia en el momento de la huelga del 12 de febrero de 1934 (21), que permitió canalizar la reac

---

(21) Remitimos al lector a *Le Proletaire* nº 227: la huelga del 12 de febrero fue "maquinada", según la expresión de G. Lefranc, por los jefes del P.S., de la C.G.T. y del partido radical, bajo el arbitraje directo del jefe del gobierno mismo, Gastón Doumergue. Esto demuestra hasta qué punto las amplias masas estaban bajo la influencia directa de la burguesía, gracias al trabajo de la socialdemocracia a la que el stalinismo no se había opuesto seriamente. Esta influencia se manifestaba en la persistencia de lo que podría llamarse el "reflejo republicano", forjado en un largo hábito de luchas junto a la burguesía pero que, en la hora del imperialismo y de la revolución

ción obrera en la defensa de las instituciones republicanas, y con el Pacto de unidad de acción PC-PS que le siguió el 27 de julio, según el cual el frente único era un bloque solamente en el terreno legal y parlamentario e implicaba la cesación de las polémicas entre los participantes. Por otra parte, la idea de semejante pacto ya estaba contenida en un llamado del Comité Ejecutivo de la Internacional... de marzo de 1933, el que preconizaba un frente único de defensa precisando que creía "posible recomendar a los partidos comunistas que renunciasen a los ataques contra las organizaciones socialistas durante la acción común" (22), lo que constituía evidentemente una promesa de alineamiento sobre las exigencias de la socialdemocracia.

Este viraje del stalinismo se operó, como lo demostramos, bajo el doble impulso convergente de Moscú y de las corrientes oportunistas de los partidos occidentales. Pero, para los militantes afectados por los sucesivos virajes de la Internacional y destruidos por la táctica llamada del "tercer período" a cuyo abandono aspiraban, este nuevo giro apareció como una verdadera rectificación y como *la única salida posible*. Además, para las masas que se ponían en movimiento, a veces por primera vez, y para quienes la idea de la unidad obrera que surge espontáneamente de la necesidad elemental de solidaridad se traducía naturalmente por la unidad de los grandes partidos existentes, este viraje aparecía como un estímulo a su lucha.

La oleada de los años 1917-23 había proyectado una vigorosa vanguardia proletaria sobre posiciones anti-oportunistas que pudo encontrar en la Internacional Comunista y la revolución rusa la continuidad de una política dirigida antes de la guerra por las alas de izquierda de la socialdemocracia y que el aparato del partido había traicionado brutalmente en agosto de 1914. La oleada de los años 1934-36 se producía en condiciones totalmente diferentes: ésta se expandía en el mismo momento en que el stalinismo operaba

---

proletaria, significaba pacifismo y veneno parlamentario, colaboración patriótica, chovinismo y social-imperialista. Es éste el "reflejo" que jugó en el momento del "affaire" Dreyfus en 1899, sometiendo el ala marxista del Partido Obrero Francés a los charlatanes y filántropos radicales recientemente pasados al socialismo para volar en auxilio de la República contra la "reacción". Es éste el "reflejo" que había adquirido la S.F.I.O. en 1914 y que la hizo volar en auxilio de la República contra el "militarismo prusiano".

No hay ninguna duda de que los políticos que tomaron la iniciativa de la huelga del 12 de febrero tenían en la mente los episodios del "affaire" Dreyfus y que especularon con el "reflejo republicano" para canalizar el odio al fascismo y a la violencia burguesa sobre el terreno de la "defensa de la República".

Por supuesto, el PCF siempre fingió creer que la huelga del 12 de febrero era el resultado de sus iniciativas (¡y con razón!). En realidad no se ligó a ella más que a último momento alineándose completamente en los objetivos de la huelga y de la gran manifestación parisina que convergieron simbólicamente en la plaza de la Nación, alrededor del monumento de la República.

(22) Ver *L'Humanité* del 5 de marzo de 1933. A propósito de este llamado de Trotsky hace la siguiente advertencia, muy justa, que sus discípulos degenerados han olvidado desde hace mucho tiempo y que esconden a los proletarios, a saber, que el frente único de ninguna manera excluye la lucha política ya que el "rechazo por criticar a los aliados conduce directamente, inmediatamente, a la capitulación frente al reformismo." ("La tragedia del proletariado alemán", en *Cómo vencer al fascismo*, p. 342).

su brutal pasaje sobre las posiciones más derechistas, pero capitalizando el prestigio de una revolución que había dado a las masas obreras las más formidables esperanzas de emancipación.

Las amplias capas proletarias que esta nueva oleada de luchas ponía en movimiento experimentaban, naturalmente, como es prácticamente inevitable al menos en los primeros tiempos, todas las ilusiones difundidas por las instituciones democráticas. Es aquí precisamente donde el rol del partido revolucionario se revela la crucial para ayudar a los proletarios proyectados a la cabeza del movimiento a ubicarse en el terreno de la lucha general contra el capitalismo, para asociarlos a la vanguardia soldada en su convicción y su firmeza revolucionaria y reforzarla, para fecundar el movimiento social con los principios revolucionarios, para preparar y acelerar el choque históricamente inevitable con el Estado burgués, cualquiera sea su forma. Pero en 1934-36 los obreros más combativos eran impulsados a la lucha en el preciso momento en que los militantes que el stalinismo había quebrantado, agotado y desmoralizado, retrocedían y pasaban a la cola del movimiento social. Así es como el viraje del stalinismo tuvo por efecto reforzar en las masas las ilusiones reformistas y legalitarias y esterilizar toda potencialidad revolucionaria de la oleada social.

Mucho más allá de estos efectos inmediatos, ya terribles de por sí, la catástrofe tuvo consecuencias históricas aún más de sastrosas ya que a diferencia de la de 1914, ésta no apareció como traición abierta, como una renuncia a los objetivos y principios declarados, sino como una victoria de la unidad obrera impuesta por el movimiento proletario mismo, bajo la bandera de la continuidad formal con la revolución rusa y el internacionalismo.

### **La dialéctica de la relación partido-clase estaba rota**

No fuimos los únicos en comparar los dramáticos acontecimientos de este período con la traición de la socialdemocracia en agosto de 1914. Trotsky mismo lo hizo en momentos de la capitulación del stalinismo frente al nazismo en febrero-marzo 1933. Pero incluso un revolucionario de su envergadura sobreestimó el alcance real de la catástrofe, al punto de pensar poder apoyarse, como en 1917, sobre la oleada obrera para oxigenar al partido y permitirle remontar la pendiente. Indudablemente la idea era generosa, pero desgraciadamente se revelaría como totalmente impotente.

Es necesario tener en cuenta estas consideraciones si queremos comprender realmente las desafortunadas tentativas de Trotsky, quien veía en el frente único cubierto por el pacto de unidad de acción PC-PS un contenido proletario y potencialmente subversivo del que esperaba finalmente una transformación en un conflicto abierto entre las necesidades de las amplias masas obreras y la voluntad colaboracionista de los jefes reformistas.

Trotsky, desde luego, permanecía igualmente prisionero de la interpretación demasiado amplia y demasiado elástica del Frente único del que era solidariamente responsable junto con los bolcheviques y del cual la Izquierda se había diferenciado claramente. Pero en este caso, el problema superaba ampliamente el terreno puramente táctico para tocar cuestiones teóricas de importancia. La desgracia era que el partido estaba destrozado, mientras que para manejar una táctica es necesario precisamente un partido,

es decir, una organización unida por objetivos y principios perfectamente establecidos. Ahora bien, Trotsky imaginaba que estos principios formaban parte del patrimonio de las corrientes, que, especialmente en Francia y en los Estados Unidos, reaccionaban contra el stalinismo, en lo que por desgracia se equivocaba completamente.

No obstante, a Trotsky le había sido dada una prueba del peligro de su método: en efecto, la corriente trotskista que siempre había luchado por el "Frente único PC-PS" y que presentó su realización como una victoria, criticando al mismo tiempo su realización, ¿no debía perder, acaso, su influencia precisamente en el momento en que este frente veía la luz, como lo atestiguan todos los historiadores del trotskismo, desde Brocié a Frank, pasando por Craipeau? Pero Trotsky no lo advirtió y fue más lejos aún en el error. En vez de considerar que la palanca esencial de la maniobra debía reconstituirse comenzando por una afirmación clara de los principios y un balance histórico real, inventó una nueva maniobra para... constituir esta palanca, y lo hizo al precio de una confusión aún mayor sobre los principios: para fecundar el frente único PC-PS había que entrar en las organizaciones que lo dirigían con el fin de mantener el contacto con los obreros organizados y de influenciar a los elementos que eran empujados a la izquierda de las direcciones; tal fue la táctica del entrismo en el partido socialista.

¿Qué conclusiones podían sacar los militantes que aun cuando reaccionaban contra el stalinismo, no tenían, en realidad, ninguna base sólida de principio a la cual aferrarse? ¿Qué podían deducir de la tentativa de retomar, en una situación radicalmente diferente, *ya que estábamos en ausencia del partido de clase*, la maniobra efectuada en 1919-1923 por la Internacional en dirección de los sindicalistas revolucionarios? ¿Qué otra cosa podían deducir de esto si no que *la táctica no depende más de las situaciones*, que se convierte en una receta y, peor aún, que *el partido se constituye con recetas de organización*? Este es el fondo común de la infinita variedad de organizaciones trotskistas que existen hoy.

De esta manera, la situación era mucho más grave de lo que Trotsky imaginaba ya que todas las energías de un movimiento proletario independiente estaban destruidas, ya que *toda la dialéctica de las relaciones entre el partido, la vanguardia y la clase estaba rota y desnaturalizada*. Esto había sido comprendido por los militantes de la Izquierda en la emigración. Sabían que la recuperación sería larga y difícil; lo que Trotsky tomó por fatalismo en su acerbá polémica contra ellos, no era, en efecto, más que el reconocimiento de esta terrible realidad, de la cual ellos no extrajeron motivo de desmoralización ni de abandono, sino una razón suplementaria para mantener la mayor firmeza en los principios, contra la corriente.

Sin duda alguna, era particularmente difícil pasar, precisamente en ausencia del partido, a una aplicación práctica de las posiciones doctrinales del marxismo. Esto permite comprender que, en su voluntad de protegerse de los peligros mortales del inmedialismo y del activismo, los militantes de la Izquierda en la emigración no hayan podido abstenerse de una cierta rigidez en la doctrina, no exenta a veces de metafísica, lo que constituía un terreno favorable para caer incluso en ciertos errores teóricos. ;

con ello Trotsky, contando con una falsa reputación dada a la Izquierda, creía poder demostrar la incapacidad del "bordiguismo" a salir del indiferentismo político y del anarquismo. En realidad, a pesar de los errores, la emigración pudo, como dijimos, "asegurar una continuidad física de grupo" entre la Izquierda del Partido Comunista - y a través de ella de la Internacional Comunista - y nuestro pequeño partido de hoy. Esta continuidad ha sido lo que permitió transmitir un formidable arrebató de entusiasmo revolucionario y una auténtica tradición de militancia comunista. ¿Cuál es hoy el balance que han dejado la Oposición de Izquierda y Trotsky quien ironizaba sobre el nuestro considerándolo nulo (23)? Desgraciadamente el gigante revolucionario que él sigue siendo a pesar de sus enormes errores hoy sin duda se ruborizaría por el balance que se encarna en sus discípulos.

La condición de todo era, en esa época, volver a montar-aún a riesgo de una demora histórica- los pedazos de la mecánica destruida de esta formidable palanca de la lucha revolucionaria que es el partido comunista. Y en este objetivo, el movimiento social sólo podía aportar refuerzos si, previamente, la osamenta teórica, doctrinal, principista y programática había sido constituida. No era la primera vez que esta situación aparecía en la historia del movimiento obrero: sólo que esta vez, el mal era más grave que nunca, la devastación más terrible, la pendiente más difícil de remontar (24). Y si la Izquierda italiana supo consagrarse a esta tarea y llevarla a cabo es porque ella había visto venir el peligro oportunista, aún cuando jamás se hubiera imaginado antes de 1928 que este podía transformarse en una catástrofe tan terrible; es porque, desde el principio había combatido para que la Internacional pudiera hacerle frente.

(continúa)

---

(23) *Balances* fue el órgano de la Izquierda en la emigración después de *Prometeo*.

(24) Una de las ideas-fuerza defendidas por los núcleos de la Izquierda en la emigración era que no era momento para la reconstitución del partido. Los militantes de la Izquierda sabían -y nadie podrá quitárselo- que la constitución del partido suponía haber extraído un balance de la táctica de la Internacional y haber restaurado completamente los principios del comunismo y de la doctrina, patrimonio que la Izquierda tenía en común con los bolcheviques.

Los caballeros errantes de la indiferencia política en busca de legitimidad histórica, desde "Revolución internacional" y de la "Corriente Comunista Internacional" a "Invariancia" pasando por el "Movimiento Comunista", debían dar a esta posición un valor general para todo período de contrarrevolución, a fin de extraer de ella la siguiente conclusión totalmente extraña al marxismo: "en período de contrarrevolución, la constitución de un partido es imposible". Ahora bien, el verdadero presupuesto teórico de semejante burrada es que ¡en período contrarrevolucionario *todo* sería contrarrevolucionario! El grupo "Invariancia" es, pues, perfectamente consecuente cuando ¡llega a renegar de la necesidad de la Revolución!

Pero la emigración no tuvo esta concepción. Si bien no pudo restablecer las bases teóricas de la reconstitución del partido, sus militantes no vacilaron en dar sus fuerzas al partido reconstituido sobre estas bases después de la guerra. Por eso es que sólo por una grosera equivocación los partidarios de la tesis según la cual el partido hoy no puede ser más que un grupo o una "fracción" (de qué ¡sólo Dios lo sabe!) se reivindicán de la Izquierda italiana.

## Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las «consignas democráticas»

Durante los años treinta, la presión de factores objetivos y también subjetivos que a menudo hemos señalado y que no es oportuno recordar aquí, condujo a León Trotsky a concebir la *lucha por la democracia* como una *vía de paso obligado* hacia la conquista revolucionaria del poder por el proletariado, y esto, incluso en países en los que la revolución burguesa había sido realizada desde tiempo inmemorial. Por cierto, se trataba de la "verdadera" democracia, llevada hasta el fin y, quien sabe, incluso hasta insaurada por gobiernos "obreros", pero, volens nolens, esto venía a establecer un vínculo dialéctico y una *conexión necesaria* entre la democracia, comprendida de una manera o de otra, y el socialismo. Trotsky llegó a esta conclusión a través de una aproximación compleja, partiendo de horizontes diversos, siguiendo recorridos accidentados, a través de una serie contradictoria de tentativas desesperadas por volver atrás y de recaídas constantes sobre una pendiente fatal que el autor de *Terrorismo y Comunismo* sabía mejor que nadie dónde llevaba.

Una delegación de la Fracción de Izquierda del PC de Italia, en una de sus intervenciones en la conferencia nacional de la Liga Comunista de Francia en octubre de 1931 (1), hizo notar muy justamente que, en el plano *puramente lógico*, una conclusión semejante resultaba de la incapacidad de *diferenciar y mantener una separación* entre los aspectos *diferentes y a veces antitéticos* de lo que se designaba y se designa aún con el término de "consignas democráticas". Esos aspectos pueden ser resumidos así :

---

(1) Ver el *Boletín de información de la Fracción de Izquierda italiana*, publicado bajo la responsabilidad del C.E., Administración : Prometeo, 45 bd de la Villete, París, nº 4 de enero de 1932 : "*Intervención de la delegación de la Fracción (...) en la Conferencia nacional de la Liga Comunista de Francia (octubre de 1931)*", en particular las páginas 15, 18 y 23 al 25.

1) Las consignas que responden a exigencias vitales - no solamente económicas sino también, en ciertos contextos, políticas - de las masas trabajadoras y de su lucha contra el capital, por ejemplo los derechos de expresión, de reunión, de asociación, de huelga, etc. Aún llamándose "democráticas", en la medida en que las mismas conciernen, en parte, también a otras clases, esas exigencias han sido más o menos satisfechas en el curso de la historia o están destinadas a serlo a través de largas y duras batallas *contra* el aparato democrático de dominación burguesa.

2) Las consignas que traducen el contenido de revoluciones no proletarias sino burguesas, pero cuya realización el capitalismo no puede o no quiere llevar hoy muy lejos, en particular en el dominio agrario; la no satisfacción de esas exigencias, por ejemplo, da a los campesinos pobres y sin tierra un potencial subversivo susceptible de proporcionar una preciosa contribución a la revolución proletaria.

3) Las consignas que corresponden a la situación de los países coloniales, donde los problemas de la revolución proletaria están indisolublemente imbricados con aquellos de la revolución burguesa y de la lucha contra el imperialismo; sin reivindicarlas como *suyas*, el proletariado (y su partido) debe dar abiertamente su apoyo a las exigencias que resultan de estas últimas, así como a aquéllas indicadas en el punto 2).

Por último, 4) las consignas relativas al ejercicio del poder por la burguesía, a la manera de manifestarse o que se desearía se manifieste; contrariamente a aquéllas de los dos puntos precedentes, el proletariado de los países capitalistas avanzados no puede ni inscribir esas consignas en su programa, ni apoyarlas, bajo pena de caer en el reformismo puro y simple, y, en las situaciones de crisis social aguda, de facilitar la maniobra de la clase dominante que procura apartar a la clase dominada del terreno de su lucha específica y de sus objetivos históricos para atarlas al carro de los pretendidos "intereses superiores comunes".

En Trotsky, sin embargo, la indeterminación de la noción de "consignas democráticas" y, por tanto, la ambigüedad que resultaba de su empleo no era muestra de una simple falta de precisión: ella derivaba de insuficiencias e incluso de errores teóricos.

En primer lugar, partiendo de la idea justísima que la dictadura del proletariado no puede ser *impuesta* a las masas populares, él llega a concluir que su realización exige "*que se conduzca la batalla, la batalla a fondo, por todas (!) las reivindicaciones, exigencias y necesidades transitorias de las masas, y a la cabeza de esas masas*". En su discusión con los "tres" de la Nueva Oposición Italiana en 1930, donde él examina las perspectivas revolucionarias en un país que aspira a sacudir el yugo de la dictadura fascista, Trotsky *no excluye* "*la eventualidad de una Asamblea constituyente que en ciertas circunstancias podría ser impuesta por los acontecimientos o, más precisamente, por el proceso del despertar revolucionario de las masas*". El considera que una reivindicación semejante puede figurar con razón entre las "*consignas y exigencias transitorias, las exigencias de la democracia inclusiva*", y que, lejos de rechazarlas, el partido comunista tendría el deber de hacer *suyas* "*dándoles el carácter más audaz y categórico posible*" (2).

A continuación, Trotsky está persuadido de que en los países que ya han superado el estadio de la revolución burguesa pero aún arrastran una pesada herencia pre-capitalista, como España en 1930-31, las "consignas democráticas" no solamente del tipo 1) y 2) de nuestra clasificación, sino también del tipo 4), conservan un valor *intrínseco*. El cree que la agitación de esas consignas es por sí misma un poderoso factor de movilización de las grandes masas laboriosas, que puede *conducirlas al salto* en la revolución proletaria - a condición de ser llevada *al límite extremo*, es decir, al punto en que, piensa Trotsky, las reivindicaciones de ese tipo chocarían *inevitablemente con la imposibilidad* de su satisfacción por el capitalismo constreñido por su "*crisis mortal definitiva*"; por consecuencia, ellas plantearían *fatalmente* el problema objetivo de su *derrocamiento*.

Se comprende, entonces, que él considere como "*indispensable que los comunistas aparezcan como el partido democrático más consecuente, resuelto e intransigente*": cuanto más a fondo llenen esta batalla, "*más rápido se identificará en la conciencia de las masas la república democrática con la república obrera*". Por tanto, no deben vacilar en reivindicar bajo la monarquía agonizante "*una verdadera (!) asamblea constituyente*", en reivindicar contra las "*Cortes de conciliación por la gracia del rey y de Berenguer (...)* las Cortes constituyentes revolucionarias". Luego, bajo la república recién nacida, no deben vacilar en oponer "*a las Cortes no democráticas y fraudulentas (...)* las Cortes populares verdaderamente democráticas y honestamente elegidas" (3).

Ahora bien, está claro que procediendo de este modo se va a de su contenido programático al partido revolucionario, para transformarlo en *vanguardia radical y consecuente* de una especie de *suplemento de revolución burguesa*. Tanto en España como en Italia, esto llevaba, al mismo tiempo, a mezclar las reivindicaciones de elevado potencial clasista y subversivo, con otras destinadas a reforzar en la "consciencia de las masas" esa terrible "sed de democracia" producida por largos años de opresión, y que, al contrario, era necesario superar. Esto llevaba a reforzar la ilusión de poder modificar, moralizar, volver "más justo" el orden constituido gracias al mecanismo de las consultas populares, eventualmente rejuvenecidas por una transfusión de sangre plebeya, en una palabra, a dejar el campo libre a un factor que ya había dado prueba de su eficacia *contrarrevolucionaria*, un factor de *desmovilización* y de *desarme* de los trabajadores.

Las consecuencias desastrosas a que *debían* llevar los postulados de Trotsky, se verán cuando éste los aplique a un país ya no plenamente, sino *altamente* capitalista, como la Alemania de 1931-32. El se apoyó en la idea, de ingrata memoria, que "*la esencia de la revolución proletaria*" se encuentra en el hecho de "*romper la cáscara de la democracia burguesa y liberar de ella el nú-*

(2) Ver la carta en *Crisis económica e stalinismo en Occidente. La oposición comunista italiana alla "svolta" del '30* (Crisis y stalinismo en Occidente. La oposición comunista italiana en el "viraje" de 1930), Roma, 1976, pp. 131-132. Los subrayados son nuestros.

(3) La primera y la cuarta cita están extraídas de *La revolución española día a día*, 20 de abril y 12 de julio de 1931; la segunda y la tercera de *La revolución española y las tareas de los comunistas*, capítulo 5, en *Escritos 1929-1936*.

cleo de la democracia proletaria" constituido por los sindicatos, los partidos, los círculos, las cooperativas, etc.; un núcleo creado por los trabajadores "utilizando la democracia burguesa y luchando contra ella", pero que, precisamente, ha crecido con ella como la nuez en su cáscara. Y Trotsky no vacila en afirmar: "Somos materialistas y, por tanto, no separamos el alma del cuerpo. Mientras no tengamos aún la fuerza de instaurar el sistema soviético, nos situaremos en el terreno de la democracia burguesa". Por cierto, agrega (¡a pesar de todo!) "no nos hacemos ilusiones", pero explica claramente lo que él entiende por luchar "en el terreno de la democracia burguesa" sin separar el alma del cuerpo: *ante todo y sobre todo* (¡por lo menos!) se trata de defender las fortalezas y los bastiones de clase de los trabajadores, pero -para dar un ejemplo- si "la composición del Reichstag llegara ser hostil al gobierno, si Hitler decidiera liquidar el Reichstag y la socialdemocracia se mostrara resuelta a defenderlo, los comunistas ayudarían a la socialdemocracia con todas sus fuerzas(4). ¡Es fácil decir que es el núcleo lo que nos interesa, el problema es de separarlo de la maldita cáscara!

Trotsky irá aún más lejos, tras la subida de Hitler al poder. El constata que gracias al fascismo y también al stalinismo, nos guste o no (y, evidentemente, a él no le gustaba), la alternativa que se planteaba "a la consciencia de millones de trabajadores" ya no era y quizás ya no sería durante mucho tiempo "la alternativa decisiva dictadura del fascismo o dictadura del proletariado, sino aquella mucho más primitiva y mucho menos clara (lo que era poco decir) : fascismo o democracia". Y concluye: "La tarea de la vanguardia es la de enganchar su propia locomotora al tren de las masas. En la actual posición defensiva de la clase obrera, es necesario identificar los elementos dinámicos, empujar la masa a extraer las consecuencias de sus principios democráticos, profundizar y extender el terreno de lucha (...). Nosotros bolcheviques, nos reservamos el derecho de explicar a los obreros la insuficiencia de las consignas democráticas (...). Nos comprometemos, sin embargo, a no emprender acciones revolucionarias que salgan de los límites de la democracia - la verdadera(!) democracia - mientras la mayoría de los obreros no haya elegido conscientemente la dictadura del proletariado" (5). Y el gran luchador no se daba cuenta que de este modo él enganchara su locomotora a la cola del tren de las masas, que se resignaba a seguir su dirección en vez de dirigir las...

Acto seguido llegan los frentes populares que Trotsky somete a una crítica feroz. La lucha por las "consignas democráticas" se transformará de golpe en lucha por el "programa de transición",

---

(4) *Conversación con un obrero socialdemócrata, Escritos, op. cit.*

(5) *Our Present Tasks*, 7 de noviembre de 1933, en *Writings of Leon Trotsky (1933-1934)*, Nueva York, 1972, pp. 138-139. Evidentemente, se piensa en la funesta afirmación de los dirigentes de la Liga Spartakus, cuando declaran que ella "jamás tomará el poder de otro modo que no sea llevada por la clara e indudable voluntad de la gran mayoría de la masa proletaria en Alemania, a través de la adhesión de ésta a las ideas, a los fines y a los métodos de la Liga Spartakus..." (Programa presentado al Congreso de la Fundación del PC de Alemania, enero de 1919; ver en *Programme Communiste* n.º 58, "La Gauche marxiste d'Italie et le mouvement communiste international").

una manera diferente y si se quiere indirecta de llegar al mismo resultado.

o o o

Nuestros compañeros de la Fracción se ocuparon particularmente de la cuestión de las "consignas democráticas" durante los años 1930 y 1931, y, por tanto, su polémica no podía referirse a los desarrollos ulteriores del pensamiento de Trotsky que acabamos de citar, sobre todo aquéllos que conciernen a Alemania. La actitud de Trotsky en relación a la Nueva Oposición Italiana por una parte, a las perspectivas abiertas por la situación en España, por otra, justificaba ampliamente, sin embargo, sin grito de alarma sobre los peligros de un empleo mal definido o incluso abusivo de esas consignas. Así, en el texto ya citado se declara que "*sobre todo en la cuestión española, se ha resbalado hacia una posición de derecha que viene a comprometer la posición comunista respecto a la democracia en cuanto forma de gobierno*", puesto que se la presenta, como también lo muestran los textos que hemos citado, como "*el paso intermedio obligado antes de llegar a la victoria del comunismo*".

Además, nuestros compañeros disponían de un documento que, aunque concerniente a un país como China donde, efectivamente, la historia planteaba el problema de una revolución doble y no puramente proletaria, contenía elementos como para dejarlos perplejos. La Fracción estaba convencida, por cierto, que "*allí donde el capitalismo no es aún la dirección económica y política de la sociedad (...) existen condiciones - y por un período determinado - para una lucha del proletariado por la democracia*" (6). Pero ella insistía en el hecho de que esta lucha - tanto hoy para nosotros como para Marx y Engels en el Mensaje de 1850, o para Lenin en todos sus escritos sobre las perspectivas revolucionarias en Rusia - no puede implicar jamás "*el abandono de sus tareas históricas por parte del proletariado*"; igualmente, esta lucha no debe ocultar jamás a las masas explotadas la vocación de la burguesía nacional a traicionar sus propias tareas - vocación histórica, sin duda alguna, pero hoy exasperada por el terror que les inspira el desarrollo revolucionario de la lucha de clase - y su tendencia cada vez más acentuada a ser el "enemigo de ruta" de los trabajadores y no el "compañero".

El documento al que hacemos alusión es el manifiesto del Secretariado de la Oposición Internacional intitulado *Sobre las perspectivas y las tareas de la revolución china*, y publicado en el nº 55 del 12 de septiembre de 1930 de la *Verdad*, órgano de la Liga Comunista (Oposición). Este texto parte de la idea, indiscutible en sí misma, de que en general el campesinado no puede pronunciarse por la dictadura del proletariado, sino que "*sólo puede ser llevado a ella a través de la experiencia de la lucha que demostrará al campesino que sus tareas democráticas no podrán ser resueltas más que por la dictadura proletaria*". Dicho manifiesto concluye que "*tal es la causa principal por la que el Partido Comunista de China no puede conducir al proletariado en su lucha por el poder sin partir de consignas democráticas*", fórmula que ya com

---

(6) Ver el *Boletín...*, op. cit., p. 18.

porta una reducción excesiva, puesto que incluso en un país colonial o semicolonial el partido comunista no puede *partir solamente* de "consignas democráticas". A continuación, Trotsky procura vincular la lucha contra *el yugo de los impuestos y el peso del militarismo* (otra reducción sorprendente de su parte : ¿no se llama, acaso, a los campesinos chinos a batirse sólo por este objetivo? ¡Incluso... Stalin y Bujarin llegarán hasta allí en 1927!) con la lucha de China contra el imperialismo, por la independencia y la "soberanía popular", es decir, por el contenido más específicamente político de la "mitad burguesa" de la revolución china. Y él descubre "la expresión democrática" de ese vínculo en "una *asamblea de (los) múltiples poderes*" que constituye (¡atención!) "una etapa sobre la vía revolucionaria democrática, consecuente, audaz y revolucionaria", a la espera de un "despertar efectivo de la revolución en las ciudades", en otros términos, la entrada en escena del proletariado industrial en cuanto fuerza actuante y determinante.

Comparado a la espléndida batalla de Trotsky de los años 1926-27, es evidente que un texto semejante constituye un grave retroceso, retroceso que no puede justificarse invocando los acontecimientos sobrevenidos entretanto. Lenin no esperó 1917 para lanzar la consigna de la *asamblea constituyente*, pero nunca, en ninguna situación, se le ocurrió presentarla como una "etapa en la vía revolucionaria democrática" : para él, la misma era un todo con la "dictadura democrática de obreros y campesinos", el punto de llegada de la primera parte de la *revolución doble* y no su prelude, el puente lanzado para alcanzarla.

Por otra parte, para Lenin, el hacerle cargo sin dudas ni vacilaciones de las tareas de la revolución burguesa por parte del proletariado (que es la fuerza que *arrastra y dirige* en esta revolución) está subordinado a la afirmación sin disimulo de *sus propias* tareas y objetivos, de la misma manera que (según sus propios términos) el programa mínimo está subordinado al programa máximo : es imposible aislar el primero del segundo. Ahora bien, en el manifiesto en cuestión, por el contrario, los objetivos últimos del movimiento obrero desaparecen de la escena histórica, de la misma manera que se ha eclipsado momentáneamente la "lucha efectiva en las ciudades". Su horizonte está ocupado totalmente por un movimiento pequeño burgués y en particular campesino, que ni si quiera es revolucionario, lo que es normal ya que (aquí, el vínculo con la "teoría de la revolución permanente" en su versión específicamente trotskista, o digamos, preleninista, es evidente) la "dictadura democrática de obreros y campesinos" ha desaparecido : sólo queda, pues, la perspectiva *lejana* de la revolución proletaria y la de una "asamblea de (los) múltiples poderes" como *etapa* en la vía que conduce a aquélla. El resultado es el de hacer perder la visión clara y tajante de las "tareas históricas" de la clase proletaria *en todos los países*.

o o o

En este contexto hay que considerar la polémica abierta con Trotsky en la "*Moción sobre las consignas*", enviada por el Comité Ejecutivo de la Fracción al Secretariado Internacional de la Oposición luego de un "examen precipitado" del Manifiesto citado más arriba, y publicada en el nº 37 del 15 de septiembre de 1930 del

periódico quincenal *Prometeo*. Ya que diversas corrientes siguen especulando, tanto sobre esta *Moción* como sobre las críticas hechas por Trotsky, es necesario considerarla atentamente volviendo la a situar en el conjunto de las publicaciones de la Fracción. Dígamos para empezar que, a pesar de sus numerosos méritos, nuestros compañeros no eran infalibles. La *Moción*, en particular, no solamente padece de la "prisa" que presidió a su redacción, sino que muestra los primeros signos de retrocesos teóricos sobre los que habremos de volver, no, por cierto, para estigmatizarlos, sino para comprenderlos y superarlos.

Aun sin mencionar esos aspectos, hay que señalar que al reaccionar ante la peligrosa indeterminación de la fórmula "consignas democráticas" y, sobre todo, ante el riesgo - manifiesto en Trotsky - de vincular cada una de esas consignas a la reivindicación de la democracia "en cuanto forma de gobierno" (aunque fue se en su forma "más audaz, resuelta y consecuente"), indudablemente, los autores de la *Moción* cometen el error de concentrar *exclusivamente* su crítica sobre la noción de democracia, como si para ellos todo el resto no existiera o no tuviera importancia. Es fácil para Trotsky, pues, acusar "al grupo *Prometeo* (bordiguista)" de perderse en abstracciones metafísicas "sin siquiera tratar de explicar lo que él entiende realmente por democracia: se diría que solamente se trata del parlamentarismo". Igualmente, no le es menos fácil preguntar "¿qué ocurrirá (una vez rechazada la reivindicación de la democracia en cuanto sistema de gobierno, o de su corolario, el parlamentarismo) con una consigna puramente democrática como, por ejemplo, la independencia de la India respecto a Gran Bretaña? ¿Deben luchar los comunistas contra la violencia y las provocaciones de la policía dirigidas contra la libertad de prensa, de huelga, de reunión? ¿Y, en la misma India, o en Hungría, o en otros tantos países, qué dirán ellos a los campesinos que reivindican la posesión de la tierra, hoy en manos de los latifundistas?" (?), preguntas que, en realidad, la Fracción no ignoraba en modo alguno.

En efecto, a Trotsky le habría bastado seguir con un poco de atención los artículos consagrados en 1930-31 por *Prometeo* a la situación española para convencerse de que si bien la *Moción* no tenía ojos más que para "el criterio de la democracia que sustituye a aquel otro de la división de la sociedad en clases" (8), ello no significaba en absoluto que nuestros compañeros ignoraran o subestimaran todo lo que aún encerraba de fecundo la serie de las llamadas reivindicaciones "democráticas" -una vez eliminada la consigna de democracia como condición necesaria de la lucha victoriosa del proletariado por el poder y, por tanto, del socialismo.

Es cierto que nuestros compañeros cometieron el error de considerar la cuestión de la democracia fuera de la historia, lo que, evidentemente, no está exento de contradicciones. ¿Puede sostenerse al mismo tiempo (punto 3 de la *Moción*) que "la democracia en cuanto forma de vida social sólo representaba una forma más avanzada mientras el capitalismo aún no había conquistado el poder, cuando él mismo representaba, pues, una clase revolucionaria", lo

---

(7) *Critical Remarks about Prometeo's Resolution on Democratic Demands, en Writings... (1930-1931)*, pp. 133-136.

(8) Ver el *Boletín...*, op. cit., p. 16.

que es justo, y, lo que es falso, que "el proletariado jamás *pue* de hacer suya la reivindicación de la democracia aunque sólo fuera provisoriamente", con el pretexto que esta eventualidad está excluida por la concepción marxista para la cual "la sociedad no está dividida en mayorías y minorías que se expresan en el juego electoral, sino en clases, y (que) el Estado es el órgano de una clase dada" (punto 2)? De este modo, se niega en una frase lo que se afirma en la otra, a saber, que hubo una época - al alba revolucionaria del capitalismo - en que la doctrina marxista exhortaba a los proletarios a batirse junto al enemigo de clase contra el enemigo común "aunque sólo fuera provisoriamente"; y de este modo se olvida que el marxismo siempre ha proclamado la incompatibilidad entre la concepción democrática de la sociedad y la concepción clasista, que la ha proclamado desde el comienzo y, por tanto, también en el período en que el proletariado participaba en la lucha por la democracia en el sentido más amplio y coherente.

También es un error afirmar, como lo hace el punto 3, que a diferencia de lo que pasaba en esa época, "en la situación actual, que ve el capitalismo a la cabeza de la economía mundial, la democracia no representa de ningún modo un paso adelante para el proletariado sino que aparece como un recurso directo que el enemigo utiliza contra la revolución proletaria". Es un error, ante todo, porque según el marxismo la democracia era un "recurso directo" del adversario incluso cuando ésta representaba un paso adelante para la clase obrera - si no desde el punto de vista subjetivo, en todo caso desde el punto de vista objetivo - por consiguiente, si se considera los países que son burgueses desde hace largo tiempo, mucho antes de que el capitalismo estuviera a la cabeza de la economía mundial. Luego, porque en la época en que la Moción fue redactada esta dominación capitalista mundial no excluía en modo alguno que en ciertas áreas pudieran producirse revoluciones nacionales democráticas victoriosas más o menos consecuentes, cosa que por otra parte, como veremos, la Fracción no pensaba negar. Si no fuera así no se comprendería por qué la Moción declara en el punto 9 que es "urgente hacer un examen profundo de la situación en China y en las colonias en general donde se presenten las condiciones de movimientos de masa, a fin de establecer si, en la situación actual del imperialismo capitalista, en el período histórico de las revoluciones proletarias ya afirmadas (9), el marco de las relaciones sociales permite a los partidos comunistas levantar consignas democráticas o inspiradas en la fórmula de la dictadura democrática de obreros y campesinos", lo que muestra bien que la respuesta positiva que legitima esta utilización no está excluida a priori.

De hecho, el "vicio" teórico de la Moción es el reverso de su "virtud". La misma está dominada por el temor - ¡y quien puede negar que éste estaba ampliamente fundado!- de que se borren las

---

(9) Expresión curiosa, si se piensa que una sola de esas revoluciones se había afirmado de este modo, y que, desgraciadamente, su suerte sólo dependía de un hilo. Ella subrayaba, sin embargo, el hecho de que la revolución proletaria parecía acercarse al menos en ciertos países coloniales, en la medida en que los desarrollos del imperialismo iban a la par con una expansión en parte victoriosa del proletariado mundial. Evidentemente, es algo discutible saber si esos factores convergían en 1931, pero hay que decir que el texto no lo afirma : se contenta con plantear el problema.

limitaciones de clase y las fronteras trazadas inexorablemente a los partidos comunistas por la teoría como por la experiencia histórica frente a la democracia en general y a todos sus partidos políticos en particular, y esto ante todo en los países de estructura capitalista. La Moción veía ese riesgo en las concesiones hechas a las ilusiones democrático-reformistas del pequeño campesinado (10); que implicaban el renunciamiento al deber de desmascarar la democracia y todo su arsenal de promesas jamás cumplidas ante los ojos de las clases y subclases más vulnerables a las sugestiones y a los mitos reformistas. Ella veía perfilarse esta amenaza tras la prosecución del "frente único con los partidos de la socialdemocracia" contra el fascismo, ilusión que olvidaba, en particular, las trágicas experiencias de la Alemania de 1923. Ella la sentía, como lo explica el punto 6, en la creencia de que habría un antagonismo fundamental entre la burguesía industrial presuntamente progresista, y la burguesía agraria declarada reaccionaria y fuente histórica del fascismo.

El punto 7 muestra que esta es, precisamente, la preocupación esencial de la Moción: *"Hay que rechazar definitivamente la adopción de consignas democráticas (en el sentido limitado ya precisado) en todos los países capitalistas. Incluso allí donde reina el terror fascista, esas reivindicaciones sirven para desanimar al proletariado comunista y para preparar las condiciones políticas que permitirán invertir la experiencia rusa: allí, son los proletarios quienes echaron la Asamblea constituyente con las armas; aquí, es la Asamblea constituyente la que tendría la posibilidad de parar con las armas de la contrarrevolución la victoria comunista"* (11). Planteada la cuestión en estos términos, no se puede más que aprobar la Moción, sobre todo después de todas las brillantes experiencias de asambleas constituyentes... revolucionarias que hemos visto desde entonces. Sus formulaciones pueden ser apresuradas e inadecuadas: su furor es más que legítimo.

Los autores de la Moción tienen otro motivo de inquietud, debido a la afirmación de Trotsky según la cual en los mismos países coloniales y semicoloniales la burguesía ya no está en condiciones de hacer la más mínima concesión, aunque sólo fuese de las más elementales reivindicaciones democráticas, y que, por consiguiente, plantear esas reivindicaciones impulsaría necesariamente a las masas populares a superar los límites de la lucha nacional-democrática para situarse directamente en el terreno de la revolución socialista. Ellos temen que esto conduzca a renunciar a toda agitación y propaganda por los fines últimos del comunismo para

---

(10) La Fracción siempre afirmó que en relación al pequeño campesino era necesario adoptar consignas aún no socialistas. De lo contrario, ¿por qué habría de decirse en el punto 4 que *"la idea de la dictadura proletaria es la única que apoyándose en un programa de transformación gradual de la economía agraria- puede lograr el apoyo indispensable de los campesinos a la revolución comunista"*?

(11) En el punto 5 se dice: *"En el curso de la revolución rusa, y durante el breve período que separa la caída del zarismo y la tentativa de establecer un poder capitalista amenazado por el avance constante de los movimientos revolucionarios de obreros y campesinos, los bolcheviques apoyaron provisoriamente la consigna de la Asamblea constituyente"*. Trotsky responde con razón que los bolcheviques no esperaron el año de 1917 para lanzar esa consigna; sin embargo, la misma estaba indiscutiblemente insertada en un programa revolucionario, y no prostituida en cuanto etapa posible "en la vía de la revolución" como en el manifiesto sobre China.

correr tras expedientes tácticos dudosos considerados como susceptibles de *acelerar* el proceso histórico, y a atribuir una naturaleza, caracteres o por lo menos potencialidades *anticapitalistas* a consignas que preconizan simplemente una *reforma constitucional del Estado existente* o la introducción del capitalismo en la economía de esos países. Este temor estaba ampliamente justificado si se piensa que los epígonos de Trotsky consideran a Vietnam, Cuba, Argelia y, naturalmente, China, como "socialistas" porque esos países han echado de su territorio a las tropas y a los agentes del imperialismo y comenzado aunque más no fuera que un esbozo de reforma agraria.

Se estaba entonces a comienzos de la década que verá celebrar las saturnales democráticas de los frentes populares, masacrar la vieja guardia bolchevique en nombre de la democracia, destruir los últimos restos de la Internacional Comunista y rasgar sus textos constitutivos. Mientras que el mismo Trotsky flirteaba con el descubrimiento de la "*democracia y de la dictadura del proletariado como instituciones históricas que pueden reemplazarse dialécticamente una a la otra*" (12), nuestros compañeros de la Fracción sentían toda la urgencia de una defensa encarnizada de la posición marxista que ve una *antítesis absoluta* entre democracia y dictadura del proletariado, entre democracia y socialismo. Ellos insistían en el peligro que implicaba el esconder esta antítesis tras la máscara de los expedientes tácticos dudosos, y la necesidad de reivindicarla abiertamente, *incluso allí donde las exigencias de la lucha obligan a levantar consignas del tipo 2 y 3 de nuestra clasificación*. Esta tarea *urgente* es la que empujó a los redactores de la *Moción* e influyó sus formulaciones en ciertos párrafos que hoy no podemos más que rechazar, al menos bajo la forma en que ellas se presentan.

Hasta aquí podría aparecer que hemos tratado de hacer una "defensa partidista" de la Fracción de Izquierda del PC de Italia, la que no sería verdaderamente "declarada inocente", sino simplemente "absuelta por falta de pruebas". No es éste el caso.

Volvamos a la *Intervención en la conferencia de la Liga Comunista de Francia*. Una vez rechazadas las consignas equivalentes a una pura y simple *reivindicación de la democracia en general*, ese texto no se limita a *distinguir* entre aquellas que conciernen a la transformación social del campo (tipo 2), de aquellas que competen a los problemas de la táctica en los países coloniales (tipo 3), y aquellas que se identifican con las reivindicaciones parciales de la clase obrera (tipo 1) y para las cuales, por consiguiente, el adjetivo *democrático* debería ser puesto entre comillas o cambiado por el de *seudo-democrático*. Al contrario, allí se explica con una gran riqueza de detalles, la actitud que *deben* tener respecto a ellas el proletariado y su partido, sin caer jamás en una solución a priori.

En lo que concierne al *tipo 2*, se combate muy oportunamente la idea que el capitalismo no podría o no querría hacer más nada en el sentido de destruir aunque más no sea parcialmente las relaciones pre-capitalistas en el campo. Pero es perfectamente correcto el sostener que "*el capitalismo no llegará a efectuar*", es

---

(12) *Critical Remarks...*, op. cit., p. 135.

decir, a realizar hasta el fin la transformación de una economía agraria aprisionada aún en parte en los lazos y las relaciones feudales. Esta es la razón por la que se afirma que *"si en un país dado, a causa de la falta de industrialización, no existen las condiciones objetivas para la instauración inmediata de una economía socialista en el campo, la dictadura del proletariado debe apoyar se sobre relaciones sociales de tipo capitalista. Desde el punto de vista marxista, esto justifica la fórmula táctica de "la tierra para los campesinos"*. En otros términos (y, como se ve, íse está lejos de no saber otra cosa que repetir la consigna de la dictadura del proletariado respecto a España!), aquí encuentran su lugar *"reivindicaciones que desde el punto de vista general están más acá del programa comunista de la socialización de los medios de producción y que, al mismo tiempo, están más allá de las posibilidades de realización que las circunstancias ofrecen a la clase capitalista. El capitalismo puede encaminarse hacia realizaciones semejantes, pero no puede llevarlas a cabo"* (p. 24 del Boletín citado).

Desde el punto de vista marxista, esta es una forma de plantear el problema, no solamente más ortodoxa que la de Trotsky, sino que adhiere mucho más a la realidad. En los países que ya han superado el estadio de la revolución burguesa, como la España de esa época, u hoyen los países del Tercer Mundo que se han liberado del yugo del colonialismo, dicha forma proporciona una real solución a la táctica del partido revolucionario. Por una parte, le permite "hacer suyas" las reivindicaciones típicas de los pequeños y minúsculos campesinos sin tierra que el capitalismo no puede ni podrá jamás satisfacer, aún cuando lance (justamente como en España en 1931) reformas agrarias tan estrepitosas como estériles, con el objetivo de reducir o evitar esas tensiones y esos choques violentos que, según Trotsky, impulsarían las masas rurales a superar su horizonte inmediato para abrazar la causa de la lucha anticapitalista. Al mismo tiempo, el problema así planteado impide avalar o reforzar las ilusiones sobre las repercusiones que tendrá el pasaje de la monarquía a la república en el dominio de las relaciones sociales, sobre todo en la agricultura, y permite, al contrario, denunciar su inconsistencia aún antes de que las grandes masas la experimenten a sus expensas.

En lo que concierne al tipo 3, se está lejos de excluir que el problema de un Estado de "democracia revolucionaria" pueda plantearse en las colonias cuando no existan allí las condiciones objetivas y subjetivas indispensables para la instauración inmediata y directa de la dictadura proletaria. Lo que es más, se declara como "totalmente concebible y justo que el partido dé otra solución (que no sea la proletaria y comunista), provisoria, al problema del Estado". No hay ninguna duda, pues, sobre la legitimidad teórica de una solución del tipo "dictadura democrática de obreros y campesinos". Sin embargo, como es su deber, nuestros compañeros recuerdan :

1) que *"esta solución debe basarse siempre (...) en la posibilidad que el proletariado permanezca en el poder -transitoriamente- con la clase campesina y la pequeña burguesía sin que por ello el partido deba renunciar a su programa fundamental por la dictadura de la clase proletaria"* (p. 25) ni sustituirlo por *"el programa mínimo de la lucha por las consignas democráticas"*, como se puede estar tentado de hacerlo sobre todo en los períodos de reflujo de la lucha de clases, o en una perspectiva reformista y

no revolucionaria de "etapas" sucesivas, cada una de las cuales no podría ser comenzada hasta que la precedente no sea recorrida hasta el último milímetro;

2) que la eventual instauración de un régimen que realice la dictadura de dos clases esté explícitamente unida en las declaraciones programáticas del partido a la necesidad de su superación por medio de la dictadura de una sola clase, el proletariado;

3) que se considere la perspectiva de esta fase transitoria "solamente después de haber dilucidado el problema de saber si existen las condiciones -en las relaciones sociales- para reivindicar la fórmula de la dictadura democrática de obreros y campesinos" (p. 25), premisa que la Moción ya había subrayado.

Ni que decir tiene que a la espera de que maduran las condiciones de una solución revolucionaria, sea "doble" o "simple", la Fracción mantiene la exigencia de una lucha constante para defender las condiciones de vida y de trabajo y también los "derechos" (o "libertades") de palabra, de reunión, de asociación, etc., de las masas laboriosas en general y, por tanto, también campesinas. Para nuestros compañeros, esta lucha sigue siendo la clave de la "táctica indirecta" del partido comunista definida por las *Tesis de Roma* de 1922 (13), y la base del "frente único sindical". Esas reivindicaciones son totalmente independientes del establecimiento de "una relación obligatoria entre la defensa moral y material de la clase obrera y la defensa de la forma democrática del Estado capitalista".

Por cierto, puede decirse que en lo que concierne a las colonias, la Fracción tendía a considerar que el ciclo de las revoluciones nacional-democráticas ya estaba terminado. Pero, como he mos visto, en la época de la que nos ocupamos, es decir 1931-1932, ella sólo planteaba la cuestión bajo la forma de una apreciación histórica y sin tocar las cuestiones de principio (14). También es de lamentar que, aun reconociendo los problemas planteados sobre todo en España por la persistencia de formas sociales en parte pre capitalistas, y, por tanto, la necesidad de incluir en el programa de la revolución y de la dictadura proletaria la reivindicación de tareas económicas que no le son propias, nuestros compañeros no hayan tratado de traducir esta convicción en un conjunto coherente de indicaciones tácticas. La respuesta a esta crítica es evidente: para un grupo privado de vínculos directos con el teatro de la acción, antes que nada se trataba de definir de la manera más precisa los principios que permitirían determinar una intervención práctica cuando las condiciones objetivas fueran favorables.

Hemos dicho lo suficiente como para mostrar que Trotsky acusaba sin razón al "grupo Prometeo" de "rechazar totalmente las consignas democrático-revolucionarias para todos los países y para todos los pueblos". Pero esto no es todo. Con el título *El com*

---

(13) Ver *El Programa Comunista* nº 56.

(14) No puede decirse lo mismo de ciertas teorizaciones ulteriores de la revista *Bilan* que nosotros rechazamos. Pero este es otro problema que examinaremos en otra oportunidad. En el momento de la polémica con Trotsky la línea continua de la Izquierda comunista no se había torcido en absoluto.

pañero Trotsky exagera, un artículo de Gatto Mammone (seudónimo de Virgilio Verdaro, un veterano de la corriente de izquierda en Italia) en el nº 56 del 11 de julio de 1931 de *Prometeo*, responde directamente a esta acusación.

Dicho artículo atribuye generosamente a la sola "impulsividad, fruto de la vivacidad de impresión", la tendencia del gran revolucionario ruso a formular juicios sobre las posiciones ajenas, y sobre las nuestras en particular "si no superficiales, indudablemente precipitados y absolutos". Luego recuerda que nuestra posición inmutable siempre ha sido el considerar que "sobre todo en los períodos de defensiva, es necesario reagrupar todos los trabajadores alrededor de consignas enraizadas en sus reivindicaciones inmediatas. Y puesto que de esas reivindicaciones no están excluidas aquellas que tienen un carácter político, se puede ver aparecer, precisamente aquí, algunas de esas consignas democrático-revolucionarias que el compañero Trotsky afirma con un tono catagórico que nosotros rechazamos en forma absoluta". Si se considera las reivindicaciones clasificadas más arriba en el tipo 1, para nosotros no se trata en modo alguno de separar "no digo solamente aquellas que corresponden a las exigencias económicas de la clase obrera, sino tampoco algunas reivindicaciones de carácter político" las que por lo demás, en numerosos casos son "consideradas sin razón como democráticas". Basta remitirse a las Tesis de Roma para comprobar que para nosotros "no hay contradicción entre nuestro rechazo brutal de la concepción socialreformista, para la cual la presencia en el poder de un gobierno de izquierda proporciona por sí misma las condiciones más favorables o, peor aún, es una condición indispensable para un avance ulterior de la clase obrera (en efecto, este es el verdadero nudo de nuestra polémica con los trokystas en materia de consignas "democráticas") y el hecho de que el partido pueda agitar en ciertas circunstancias las llamadas reivindicaciones democráticas, subrayándolas y precisándolas (...) de las reivindicaciones que no representan solamente exigencias de clase en el terreno económico, sino que pueden tener también un carácter político".

Gatto Mammone reivindica plenamente, pues, la utilización de esas consignas "democráticas" que coinciden en realidad con las reivindicaciones inmediatas parciales de la clase obrera. Y en lo que concierne a nuestra posición frente a los movimientos anticoloniales y respecto al pequeño campesinado agrega: *¿Y cuánto hemos excluido, pues, que para asegurarse el apoyo de las capas pequeño-burguesas y campesinas en el momento decisivo, haya que utilizar reivindicaciones contingentes de carácter democrático, y que, sobre todo en las colonias y en los países semicoloniales, el empleo de esas consignas pueda servir de instrumento para impulsar las masas a la lucha contra el imperialismo dominante?* ¡En realidad, no se ve cómo se podría ser más claro y explícito!

o o o

Si hemos recordado esta vieja polémica no es solamente para volver a "poner las cosas en su lugar" y salir al paso de las especulaciones fundadas sobre interpretaciones arbitrarias de las posiciones tomadas por nuestros compañeros en un período en que, por otra parte, nadie puede pretender haber estado exento de todo

error. También queremos aprovechar la ocasión para recordar la manera correcta que siempre hemos adoptado para afrontar y resolver ciertos problemas fundamentales de táctica, una manera que está alejada tanto de la abstracción antidialéctica de las izquierdas "infantiles", como del eclecticismo vendido de izquierda... envejecidas demasiado rápido.

Esto es hoy particularmente importante, pues el ciclo de las luchas de emancipación nacional ha terminado en vastas áreas del planeta, y la joven clase obrera se encuentra allí ante un difícil doble problema. Por una parte, ella debe poner la mira en la revolución *únicamente* proletaria y no puede hacerlo más que *contra* la burguesía democrática junto a la cual ha combatido durante un cierto tiempo, y *contra* sus instituciones. *Al mismo tiempo*, ella debe tomar a su cargo la tarea histórica de impulsar hasta el fin, especialmente en la agricultura, una transformación capitalista que ha sido imperfecta, tarea que debe asumir *sin renunciar jamás al primer objetivo, sino, al contrario, considerándola como transitoria y subordinada a él*. Y en el momento en que sus reivindicaciones *no solamente económicas* que conciernen a sus condiciones de vida y de *lucha*, asumen una importancia enorme y una actualidad candente, es indispensable que ella vuelva a encontrar el hilo conductor de una batalla en que las cuestiones de táctica jamás han estado separadas de las cuestiones de principio y en que las cuestiones de principio siempre han sido consideradas en relación con su aplicación *táctica rigurosa*.

En ese mismo año de 1931, en que *Prometeo* publicaba el artículo de Gatto Mammona, Trotsky llegó a escribir (15) que los bolcheviques-leninistas no podían tener nada en común con el "*sectarismo doctrinario*" o "*el infantilismo de ultra-izquierda*" de nuestros compañeros, y que "*entrar en la revolución española o italiana con el programa de Prometeo, es lo mismo que arrojar al agua con las manos atadas a la espalda: el nadador corre serio peligro de hundirse*". Por su parte, él estaba convencido del "*papel extremadamente importante*" que las reivindicaciones democráticas jugarían "*en la caída del régimen de dictadura fascista en Italia*" y efectivamente lo han jugado -pero en el sentido opuesto al que él había previsto! Nuestros compañeros habrían tenido mucha más razón de responder al "gran nadador" que se arrojaba *sin salvavidas* en el torrente insidioso de las "consignas democráticas", que él corría serio peligro de encallar allí donde han encajado efectivamente sus disculpas y epígonos durante y después de la resistencia: en los brazos de la *democracia a secas*. La historia ha demostrado que *no podía* suceder de otro modo.

## el comunista

periódico mensual para España

Nº47 - Julio de 1981

- En el reino de la inestabilidad capitalista
- Acuerdo sobre el empleo : Rechazar el pacto social impuesto por CC.OO. y UGT
- Por la defensa y la liberación de los prisioneros políticos!
- ¡Viva la resistencia de los mineros de Hunosa!
- Alcances y límites de la lucha sindical del Partido
- ¿Huelga a ultranza? ¡Rápido, black-out!
- Carta de Francia : ¡Llegaron los bomberos!
- El Manifiesto Internacional del Partido
- Noticias breves